

ACTUALIDAD

ECONOMICA • CIENTIFICA • LITERARIA • ARTISTICA

DICIEMBRE 1935

8

AÑO



60,000
TRABAJADORES
de la
Construcción
en HUELGA
CONTRA USURPACION

Pliego de
Condiciones

PIEQUO EL BUDISMO DE LOS

L
I
D
A
D
20



1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8

Ocho números de

ACTUALIDAD
puntualmente aparecidos en
1935.

ACTUALIDAD
no tiene avisos, pero tiene ami-
gos. Ellos han respondido a ca-
da llamamiento. Ocho números,
ocho llamamientos. Los demás

han contribuido, pero... y Vd.?
Usted podrá hacerlo para el
primer número de 1936

en el que se recordará a Lenin,
Rosa Luxemburgo y Lieb-
knecht. A usted, camarada, le
hacemos, pues, el llamado nú-
mero ocho, un llamado de año
nuevo. A usted y a todos nues-

tros amigos y sostenedores,
MUCHAS GRACIAS

Dirección y Adminis-
tración: San Martín
345, escritorio 6, Bue-
nos Aires (R. Argenti-
na), de 19.15 a 20.

Gratos a valores a nom-
bre de Alberto R. Gar-
cia. Suscripción anual:
Pesos 2,40 moneda naci-

ACTUALIDAD

* ECONOMICA * CIENTIFICA * LITERARIA * ARTISTICA *

Año IV

Diciembre de 1935

No. 8

La situación política nacional

Los campeones del fraude pueden estar satisfechos de su obra. Las faltas han sido fruto del celo puesto por los ejecutores directos; se les ha ido la mano como a los criminales por encargo, que dan más puñaladas de las precisas en el cuerpo de la víctima.

Su magnitud, cinismo e impudicia, su carácter criminal, lo han convertido en un escándalo de campanillas, que hiera la moral burguesa de los cómplices. La hipócrita moral burguesa, típica en la oligarquía, puede admitir el delito, pero no el escándalo, que lesiona su reputación de personas "decentes". Por esto comienza el desbande y la búsqueda de alguna fórmula elegante con que reducir las responsabilidades ante el pueblo.

El fraude en la provincia de Buenos Aires, ha sido hecho sobre la base de tres principales convicciones: 1a. el partido gobernante ha decidido conservar el poder aún contra la voluntad popular, y en su seno la totalidad de sus dirigentes adoptó este criterio explícita o implícitamente. 2a. Para intentarlo en general debió descontar la aquiescencia del P. E. J. Nacional o, por lo menos, su pasividad complaciente. 3a. Para emprender en vasta escala una acción de piratería electoral, debió creer que las fuerzas armadas de la Nación estaban de su parte, dispuestas a reprimir todo intento de sublevaración popular. Además, debió calcular la indecisión, temores y disidencias en las altas direcciones de los grandes partidos populares, donde no faltan parientes y socios de los oligarcas, "hombres puentes" y amigos de la "concordia", que obstaculizan de cien maneras todo propósito de unificar las imponentes masas ciudadanas y trabajadoras para una acción defensiva de sus legítimos derechos.

Una batalla fraudulenta de proporción como en la provincia de Buenos Aires no se empeña por el exclusivo interés de la situación provincial, sino por los intereses coordinados de una ambiciosa oligarquía en escala nacional, de la que forma un importante eslabón. La oligarquía argentina, en su grupo más compacto y numeroso, halla su expresión en los partidos de la Concordancia, está formada por los más fuertes hacendados, terratenientes y accionistas de las poderosas compañías imperialistas del capital financiero, a los que se suman los abogados, profesionales, altos empleados y fuertes comisionistas que "se ganan la vida" sirviéndolos en sus empresas. Tener el gobierno en sus manos significa usufructuar todo el poder del Estado, volcándolo en favor de una política

económico-social conveniente para sus intereses de clase, desde los tratados y concesiones hasta los edictos policiales, desde las leyes y reglamentos hasta la subvención a los diarios y la propaganda por la escuela y por la radio. La oligarquía capitalista argentina tiene que hacer sus negocios con el imperialismo extranjero y por eso no trepida, como antes, en entregar las llaves de la economía a los cancheros de Londres o Wall Street; por eso ayuda a que el capital extranjero se lleve cada año 750 millones de pesos con tal de asegurarse el saldo de los beneficios y las rentas, arrebatados por ellos de común acuerdo al trabajo de la gran mayoría laboriosa de los argentinos.

Así se explica que los Demócratas Nacionales, con el beneplácito de la Concordancia y de su gobierno, haya copado el juego del fraude con tal descaro, confiando al mismo tiempo en la impunidad que sólo podía ser dada por las condiciones que enumerábamos antes. La confirmación la encontramos en los hechos y las actitudes que son del dominio público. La oposición levanta su voz de protesta. Las masas populares abrigan un digno sentimiento de repulsa. La oligarquía procede con hechos; la oposición se manifiesta con palabras.

Lo más grave de la situación política en nuestro país no reside en el fraude en sí. Radica en los intereses que lo impulsaron, en los móviles y las maniobras de que se vale la oligarquía — con astucia, inteligencia y fuerza que no le desconocemos — para lograrlos por uno o por otro camino. En política, la oligarquía opresora de los argentinos, aunque unida por lazos internos y solidaria en última instancia, confía la dirección de sus negocios a alguna de sus fracciones; a la que se muestra más capaz de imponerse y conquistar el poder. Cuando una de estas fracciones cumple eficazmente su esencial cometido en beneficio "común" de la oligarquía, las otras fracciones permanecen tranquilas, haciéndole tan sólo una oposición teatral de escogeografía y palabrerías destinadas a mantener prestigio en el pueblo.

Si, por el contrario, la fracción que encabeza su política comete faltas o está amenazada por el descrédito y la antipatía peligrosa de las grandes masas ciudadanas capaces de difundirlos hasta en las fuerzas armadas, las otras fracciones de reserva tocan a rebato, comienzan a actuar activa y rápidamente, asumiendo el papel de opositoras, pero tendiendo, en realidad, a salvar los negocios de la gran familia por otros procedimientos.

ACTUALIDADES

EL NUEVO ESPIRITU DE UNIDAD

Estamos visiblemente en el período de unidad de las fuerzas antirreaccionarias. Va cesando la guerra mutua de depedamiento entre las dos organizaciones de más clara mentalidad social, socialistas y comunistas; se abre así el camino de la solidaridad para construir una poderosa fuerza de contención y de ataque. Las causas históricas que motivaron la querrela entre fuerzas sociales que marchan, aunque por distintos caminos, hacia iguales propósitos, se modificaron hace años, y si el enceno perduró por mutuas intransigencias, la reacción ha sido la única beneficiada. Justamente bajo los golpes repetidos de la reacción se inició en Francia la tentativa de unidad o frente único entre las dos fuerzas más serias que representan las aspiraciones y los ideales del proletariado francés. Los proyectos de uno y de otro partido fueron modificados en reuniones conjuntas, de donde salieron las bases que en nuestro país sólo hizo conocer ACTUALIDAD. En esas bases, concisas e indiscutibles, clara hasta impedir toda tergiversación — hasta ahora no ha trascendido ninguna — se apoyó el frente único de los partidos comunista y socialista franceses. Su acción conjunta al rededor de algunos puntos coincidentes y determinados con nitidez invulnerable, sirvió inmediata y eficazmente para ampliar ese frente único hasta convertirlo en frente popular. Los radicales de Daladier y Front y la C. G. T. se le agregaron y los intelectuales avanzados estuvieron en seguida con él.

La indiscutible eficacia de esa concurrencia de fuerzas animadas por el deseo de detener y vencer la reacción ha difundido rápidamente la palabra de frente único y simultáneamente la de frente popular. La de frente único es vieja, y concretándonos ahora a nuestro país, se comprobó siempre que no hallaba eco en las organizaciones que habían de realizarlo, y quizás por eso mismo, por descontar la negativa o el silencio, aparecía con cualquier motivo y formulado sin precisión. Fíjamos ahora otro terreno. El partido socialista, fuerte e importante organización política y social, intransigente hasta hoy en cuanto significara contacto con partidos más avanzados, ha salido de esa posición y ha considerado de hecho la posibilidad de integrar el frente único. No importa que su decisión aparezca ante todo crítica; junto a argumentos inconsistentes — como el de que el frente único proviene de sugerencias exteriores — hay observaciones que pueden ser recogidas — como la necesidad de delimitar sin

El sentido social de la

La prensa reaccionaria y la que se ha convenido en llamar liberal, del país, intencionalmente ha insistido en desvirtuar el verdadero sentido de la revolución brasileña; calificándola de comunista y extremista.

La dictadura de Vargas, convencida de su impopularidad, apoyada únicamente por la opinión reaccionaria y por aquellos que disfrutaban de negocios inconfesables, creyó que calificando la revolución de extremista, contaría con la simpatía popular y por ende con el apoyo de las grandes masas.

Las grandes masas, las que sufren diariamente los rigores del hambre y de la reacción, las que cada día ven más sombrío el camino de sus posibilidades de ganarse la vida, conciben muy bien el sentido de la revolución y además el comunismo no es ningún tabú para las mismas. Para ellas, el espectro es la miseria.

Férea es la razón fundamental de Vargas era solicitar indirectamente, ya que públicamente no se atrevía a hacerlo, el apoyo de los gobiernos americanos para aplastar la revolución "comunista", en el caso de que ésta triunfara. El gobierno argentino, en seguida, ofreció su colaboración efectiva en la lucha contra el "comunismo". Esto significaría que el ejército argentino, como gendarme de la revolución libertadora, invadiría el territorio brasileño, sin atender contra la "soberanía nacional"! Vémos que para los gobernantes, estas expresiones no tienen ningún valor, cuando se trata de defender los intereses clasistas. Sin embargo, cuando intervienen los imperialismos y se produce el choque, — caso Bolivia y Paraguay — la "soberanía nacional" vuelve a ser sagrada. El pueblo brasileño y el argentino, que luchan contra el imperialismo — el enemigo común — no permitirían esa invasión. Nosotros luchamos y lucharemos, hermanados si es necesario, por la emancipación económica y política de nuestros países. En 1811, en las luchas por la independencia, las columnas libertadoras, expulsando al enemigo, no conocían la estrechez de las fronteras.

No ocultamos que la dictadura consiguió la solidaridad de los elementos pseudo-liberales, que en el Parlamento le hacían una cómoda oposición: Ese heterogéneo grupo parlamentario, integrado por figuras, algunas de ellas ultra-reaccionarias — como Arturo Bernardes, el ex-presidente de la república que gobernó bajo permanente estado de sitio, Borges de Medeiros, que fue dictador de Rio Grande do Sul durante 25 años, y otros libertoides que no necesitan de muchas vueltas para quitarse la máscara. También recibió la adhesión de Plinio Tombola, "jefe nacional" de los camisas verdes, — fascistas a sueldo de Matarazzo y del alto clero.

Nosotros los aliancistas protestamos, energicamente contra la grotesca maniobra del gobierno, y de tal prensa que, empleando los mejores procedimientos de mentira, intentan miserablemente desvirtuar el carácter de un movimiento popular libertador.

La revolución brasileña, obedece a la orientación de la "Alianza Nacional Libertadora", denominador común de todas las fuerzas contrarias a la dictadura, al imperialismo, y al fascismo. Y el programa de ésta, es el de la revolución democrático-burguesa, la que corresponde al Brasil, país semiocidental, cuya economía está en manos de la feudal-burguesía nacional y del capital monopolista extranjero.

Para que no dé lugar a dudas, vamos a reproducir el programa de la A. N. L., ya conocido y sentido por toda la población laboriosa del Brasil:

1. Anulación y desconocimiento de las deudas externas.
2. Denuncia de los tratados antinacionales con el imperialismo.
3. Nacionalización de los servicios públicos más importantes y de las empresas imperialistas que no se subordinan a las leyes del gobierno popular revolucionario.

revolución brasileña

1. Jornada máxima de trabajo de 8 horas, seguro social, jubilaciones, etc., aumento de salarios, salario igual para igual trabajo, garantía de salario mínimo, satisfacción de las necesidades del proletariado.
2. Lucha contra las condiciones esclavistas y feudales de trabajo.
3. Distribución entre la población pobre, campesina y obrera, de las tierras y utilización de las agüdas, tomadas sin indemnización a los imperialistas, a los grandes propietarios reaccionarios, incluso los de la iglesia que luchan contra la liberación del Brasil y la emancipación del pueblo.
4. Devolución de las tierras arrebatadas por la violencia a los indios.
5. Por las más amplias libertades populares, por la completa liquidación de cualquier diferencia o privilegio de raza, de color, o de nacionalidad, por la integral libertad religiosa, y la separación de la iglesia del Estado.
6. Contra toda y cualquier guerra imperialista y por la estrecha unión con las alianzas nacionales libertadoras de los demás países de América latina, y con todas las clases y pueblos oprimidos.

Este programa, eminentemente brasileño, es el desmentido más grande a esas afirmaciones de extremismo de la revolución brasileña.

La única cláusula que se podía llamar radical, era la primera, la de negación y desconocimiento de las deudas externas.

¡Pero, si prácticamente el gobierno actual está imposibilitado de pagarlas! Si no veamos.

La amortización e intereses de la deuda externa es de cerca de 20 millones de esterlinas. Como el saldo oro de la balanza comercial era inferior en 1932 a esta suma, hoy ese saldo es de 8 millones) y no pudiendo el gobierno cumplir con tales obligaciones, concierne, con los acreedores del Brasil, un nuevo funding, que se prolongará hasta 1938, de acuerdo con el cual, puede respirar un poco más, porque la amortización e intereses, temporariamente, queda reducida a 12 millones y medio de esterlinas.

El gobierno para ir cumpliendo con los compromisos externos, reducidos casi a la tercera parte, multiplica los déficits que llegan, en el primer quinquenio, a 8 millones y medio de contos (2000 millones de pesos mil).

Este régimen deficitario, determinado por la evasión de oro, ha desvalorizado completamente la moneda. El cambio cayó hasta lo imprevisible. La libra esterlina que en 1930, con la desvalorización del milreis, valía 40.000, llegó actualmente, a 150.000.

La bancarrota administrativa precipita la bancarrota financiera, económica y política.

El presupuesto general para el año 1936 es de 2 millones y 600 mil contos. La amortización de la deuda externa, de acuerdo con el funding, que hablamos, es de 2 millones de contos! Además, el presupuesto arroja un déficit aparente de 400 mil contos, cuando, en realidad, es de 800 mil contos. Cuando termine el plazo del funding, en 1938, la amortización e intereses de la deuda externa sería de 5 millones de contos, el doble del presupuesto!

Es ésta, en rápido balance, la trágica situación del Brasil. De ahí que la cláusula primera del programa de la A. N. L. sea una consigna tan sentida como todas las demás.

Hay otra versión de la revolución brasileña que impone una aclaración. Es la de que se piensa confundir con un vulgar cartelazo. El hecho de que la revolución haya sido iniciada por los soldados, no es un indicio, ni mucho menos, de que el pueblo era ajeno a la misma, y que el proletariado no la apoyaba.

(Continúa en la pág. 26)

equivócos la acción y los alcances del frente así como la conducta recíproca entre las fuerzas que lo integren — a fin de que el partido socialista no pueda objetar, como lo dice expresamente la declaración, propósitos subrepticios de captación de fuerzas.

Fuerza de acción y de previsión, el partido socialista no puede esperar, no pretexto de una prudencia que se confundiría con la irresponsabilidad, a que la fracción se enseñoree de todas las inst. titulaciones para aprestarse tardí y esfuertemente a su defensa. Hay en su ser, no demasiadas fuerzas que aspiran con ardor renovado a compartir la lucha y la responsabilidad. Fácil es consultar. Si ACTUALIDAD se permite estas observaciones dentro del amplio espíritu del marxismo, es porque ve en la conjunción de las fuerzas fundamentales del proletariado de nuestro país la realización de uno de los principios primordiales del socialismo, la solidaridad del proletariado, índice de elevada conciencia de clase.

VENGANZAS RIDICULAS

Las autoridades de Mannheim — ciudad alemana — decretaron hace poco la supresión del nombre de Mendelssohn de una de las calles porque el célebre músico no era de raza aria. El mismo régimen que organizó la quema de libros, que derribó las estatuas de sus más grandes poetas bajo pretextos raciales, se complace en estas venganzas nimias contra el talento y contra la civilización. Si faltara todavía alguna prueba para demostrar el espíritu de barbarie que anima a los actuales dominadores de Alemania, estos repetidos atentados a la cultura bastarían para convencer a quienes, — con algún ápice de honestidad, no se deciden aún a declarar la guerra franca al fascismo. Su triunfo suprime simultáneamente la libertad, atenta enseguida contra los grandes músicos y poetas, ahoga a los escritores y a los pensadores, suprime los últimos vestigios de independencia mental, opresión a los hombres y quiere forjar autómatas.

Todo el gran pensamiento alemán, en la filosofía, en la historia, en el arte, desde los idealistas, como Fichte, Schelling, Hegel, hasta Marx y toda su escuela, se rebela contra ese automatismo y proclama ardientemente la fuerza creadora de la libertad. Todo el esfuerzo humano tiende a ella y el pensamiento científico la exige como la única atmósfera propicia para su desarrollo. Las construcciones que no están basadas en ella son estériles y pedregosas. Podrá destruir su brillo en algún momento, pero costará poco

encontrar la mancha infamante de la tiranía debajo del telumbrón.

El mismo Hegel ha expresado admirablemente la imposibilidad de reducir los hombres a la condición de autómatas: "La condición esencial de toda tiranía política o económica es que está obligada a tratar como a instrumentos inertes a los hombres, los cuales, sean lo que fueren, jamás piensan en descender al nivel de máquinas materiales". Y este pensamiento inmortal, heredado por el proletariado alemán, terminará con la tiranía que hoy agota a ese país.

HEINE E INGLATERRA

Quienes no tienen un concepto real — podríamos decir marxista — de las determinaciones históricas y de las decisiones de los Estados, estarán propensos a hablar de la generosidad de Inglaterra frente a la invasión de Etilia por las tropas Italianas movilizadas "por el fascio". Los lectores de nuestra revista no podrán caer en semejante simpleza. Aparte de que su cultura les impedirá incurrir en tal error, nuestro colaborador José Tuntar ha revelado en varios artículos vigorosos los motivos que explican las actitudes de Inglaterra, su firme decisión de hacer aplicar las sanciones por parte de la Liga. Esta actitud tenaz del gran imperio contrasta con la indiferencia que observó en muchos otros casos de invasiones análogas a la de Etiopía por un país declinado a la conquista de territorios. También estas contradicciones han sido explicadas, y ellas se resumen, en síntesis suprema, en el interés capitalista dominante. Las burguesías vacilaciones de Francia tienen igualmente una profunda explicación económica aunque no pueden descartarse tampoco las desconfianzas hacia Inglaterra, problema de orden político a veces tanto o más importante que el económico. Por eso queremos referir lo que recuerda Heine en uno de sus libros recientemente traducido al castellano a propósito de Inglaterra: la satírica caracterización del gran poeta es profundamente verdadera. "Los saint-simonianos dicen, con razón, que Inglaterra es la mano y Francia el corazón del mundo. Ay, el gran corazón del mundo se desangraría si, fiado en la generosidad británica, pidiese algún día socorro a la mano fría y seca de su vecino! No me imagino a la egoísta Inglaterra como una grande y beatífica panza llena de cerveza, según aparece en las caricaturas, sino como la ha descrito un satírico, en la figura de un solterón largo, enjuto y huesudo, cosiéndose un botón arrancado al pantalón con una hebra de hilo de cuyo cabo pende, a mo-

La cuestión

LA SITUACION DE LA CLASE AGRO-CAPITALISTA Y LA PENETRACION IMPERIALISTA

Antes de reanudar nuestras exposiciones sobre la última "campaña del campesinado", a que nos hemos referido en el número de agosto de ACTUALIDAD, analizaremos a grandes rasgos la posición actual de la clase agro-capitalista y su situación ante la persistencia de la crisis económico-agraria.

No es posible dejar de reconocer que la llamada "nueva política" que inauguró nuestro gobierno en noviembre de 1933 y el "reajuste del costo de producción" (baja de los salarios, etc.) han evitado el estrepitoso derrumbe económico de la clase agro-capitalista, pero ello de ningún modo significa que se hayan resuelto todos sus problemas ni que dicha clase se haya librado definitivamente de las amenazas de la crisis. Entre una y otra cosa, media apreciable distancia. La crisis persiste y sigue pensando como una espada de Damocles sobre la cabeza de la clase agro-capitalista. Esta no lo ignora y al aproximarse la expiración de ciertas leyes y decretos de emergencia (1), se siente insegura y busca con inquietud los medios de zafarse nuevamente de esa situación, a fin de mantener la integridad de su propiedad territorial, que en forma creciente está cayendo en manos de firmas imperialistas, como las de Otto Beimborg, Bunge y Born, Astengo, etc. Frente a tales hechos, esa clase da muestras de intranquilidad y no se manifiesta del todo conforme con el gobierno nacional, pues considera que las medidas adoptadas no son suficientes para evitar su quiebra económica y la pérdida de sus propiedades.

Demás está decir que la masa campesina (los agricultores) tampoco están conformes con su situación, pero degradadamente no presentan indicios de lucha. Quizás hay que atribuir en parte este apocamiento de nuestros agricultores a la pernicioso infiltración de los flamantes mestas que cada dos por tres llevan al campo una nueva panacea o una nueva fórmula de salvación.

A esta pasiva disconformidad con los poderes públicos, únenese, por una coincidencia especial, otros sectores del capitalismo, principalmente aquellos que desarrollan sus actividades como ramas o como agentes de cierto sector del capital financiero, desalojado de las posiciones oficiales predominantes. Nadie ignora que después del 6 de septiembre de 1930 les fue retirado a muchas empresas inversoras el apoyo oficial, o sea el de la clase gobernante, y que muchos agentes del capital financiero fueron desplazados. Bajo el gobierno provisional del general Uriburu y bajo el actual gobierno del general Justo, las inversiones del capital financiero en el país, o sea la penetración imperialista en la economía, se han convertido más que nunca en armas políticas, y a la vez las acciones políticas se hallan enteramente al servicio de los intereses del capital financiero y de la alta burguesía argentina interesada en los negocios del imperialismo. Si bien es cierto que en todas las épocas nuestra clase gobernante ha obrado en concordancia con los intereses de la penetración imperialista, nunca lo había hecho con el desenfado actual, ni sus relaciones habían aparecido tan al desnudo como en el presente.

En los países semi-coloniales, como lo es la Argentina, la lucha interimperialista, principalmente en los periodos de crisis, desempeña un papel decisivo en la línea político-económica de la clase dirigente. El imperialismo triunfante dicta a los gobernantes sus propias leyes y las formas que han de seguir. Bajo estas formas de gobierno se desarrollan los monopolios, la dominación de los grupos monopolistas de los

campesina

grandes patrones". "Dichos monopolios adquieren el máximo de solidez cuando toman en mano todas las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas conjugan sus fuerzas a arrabatar al adversario toda posibilidad de concurrencia" (2).

El hecho de que un imperialismo venza a otro e imponga su hegemonía en la orientación político-económica de un país, no significa el cese de la lucha interimperialista, ni mucho menos. "La forma de la lucha puede modificarse y se modifica constantemente como consecuencia de causas diversas, relativamente parciales y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido social, no puede modificarse mientras subsistan las clases" (3).

Los que hemos seguido con atención la lucha interimperialista en los países semi-coloniales de la América del Sur, de Centroamérica, México y las Antillas, los que hemos conocido los golpes militares y cambios de partidos gobernantes en esos países y, hemos reflexionado hondamente sobre las consecuencias, podemos apreciar la exactitud de la teoría Leninista del imperialismo y aprovechar sus enseñanzas al estudiar nuestras propias condiciones. Es por esta razón que no pueden entusiasrnarnos ni arrastrarnos ciertos movimientos simplemente porque si, sin antes haber estudiado y analizado las fuerzas sociales que allí actúan, qué son y qué persiguen quienes promueven y dirigen esos movimientos y cuál es el juego de intereses que en ellos se desarrolla. Encuadrándonos en tal conducta, pasaremos a estudiar los medios que proponen los ideólogos de la clase agro-capitalista para "solucionar" la crisis y analizaremos luego algunos aspectos del último "movimiento del campesinado", que completaremos para mayor comprensión con un próximo artículo sobre "La lucha intercapitalista por la concesión y explotación de los elevados precios de granos".

II

INTENTOS ARTIFICIALES PARA SOLUCIONAR LA CRISIS

En uno de nuestros artículos (4) hemos dicho que la campaña pro aumento del precio básico del maíz a \$ 6, fue promovida por personas cuyas actividades e intereses están "vinculadas directa o indirectamente a la economía agraria", inclusive la burguesía agro-capitalista y no por la masa campesina. "Estos intereses procuran hallar una solución artificial de la crisis: Ya en el año 1934 muchas sociedades rurales propiciaban el aumento de los precios básicos de los cereales. El 11 de noviembre de ese año la Asociación de Cooperativas Argentinas concretó tales aspiraciones en un petitorio que presentó a los poderes públicos de la Nación, requiriendo la fijación de los siguientes precios mínimos: \$ 13 para el trigo, \$ 7 para el trigo, \$ 6 para el maíz y la cebada y \$ 5.50 para la avena. La Conferencia Económico-Agraria que se realizó en La Plata los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1934 y que había sido convocada por el gobierno conservador de la provincia de Buenos Aires, hizo suyos los precios fijados por la Asociación de Cooperativas Argentinas, y eso que no estaba integrada por campesinos, salvo uno que otro delegado de algunas cooperativas, sino por delegaciones oficiales y de las llamadas "fuerzas vivas"; se hallaban representados, entre otros, los gobiernos de las provincias de Buenos Aires y Córdoba, las direcciones de agricultura de varios Estados, la Sociedad Rural, las facultades de Agronomía de la Capital, Federal y de La Plata, Centro Nacional de Ingenieros Agrónomo-

do de villito, el globo terráqueo, y que corta tranquilamente el hilo por donde y ano lo necesita, dejando, con la misma calma, caer en el abismo el mundo entero."

LA SOLIDARIDAD DEL P. E.

El artículo que publicamos en este número acerca de los acontecimientos brasileños, permitirá a nuestros lectores formarse juicio sobre su origen netamente popular y pronunciarse al mismo tiempo respecto de las medidas de represión fascista adoptadas por el gobierno de Vargas. Sin entrar, pues, en los pormenores del suceso revolucionario, es innegable que obedeció a impulsos de masas trabajadoras unidas en una alianza cuyo programa liberador debió por sí solo moderar la pluma de quien en "La Nación" se atrevió a calificarlo de ominoso. Tras esa alianza está hoy la parte más conciente y más patriota — en el mejor sentido de la palabra — del pueblo brasileño oprimido. Sólo nuestra burguesía podía regocijarse, en la forma traslucida por ciertos editoriales, del fracaso de una tentativa revolucionaria tan noblemente inspirada y de carácter nacional tan auténtico.

Peró la actitud más insolita es la que asumió el Poder Ejecutivo de nuestro país. Por nota y por intermedio del embajador argentino en Río, y entrometiendo en cuestiones que sólo atañen al pueblo brasileño, soberano como el nuestro y, en consecuencia, muy dueños de darse o derribar sus gobiernos, expresó sus felicitaciones al del Brasil en términos, y esto es lo grave, que implican su solidaridad.

Semejantes expresiones confirman su naturaleza reaccionaria, ya de sobra evidenciada, y mueven a pensar que, desprestigiado ante la opinión de la enorme mayoría del país, huérfano de apoyo popular, "gobierno que entristece", en fin, sólo, espera la oportuna colaboración de aquellos a quienes hoy se la ofrece.

ADHESION A A. I. A. P. E.

El comité de dirección de ACTUALIDAD resolvió oportunamente recomendar a todos sus miembros y a los colaboradoras de la revista la adhesión a A. I. A. P. E., cuya secretaría está instalada en Chacabuco 78.

CERRANDO EL CIRCULO

Los poetas artepuristas y los pintores de la misma tendencia acaban de realizar una exposición de sus trabajos, cumplidos en colaboración. Se trata de la Exposición del Poema Ilustrado, que está a estas horas en jira por provincias.

La exposición del poema ilustrado sugiere un curioso comentario. Los poetas artepuristas — en especial los de nuestra generación — iniciaron aquí la época más brillante de su carrera con la publicación de una Revista Mural, cuyo ejemplar escribían y dibujaban personalmente los autores y pegaban en la pared, a la pesca del lector. El único y el monodibujado buscaban así a sus clientes. La tirada aumentó después. Los poetas artepuristas lograron hacer ediciones hasta de 300 ejemplares, y esas ediciones multiplicaron igual número de copias de los dibujos que ilustraban los poemas. Era por los tiempos de "Martín Fierro". Después ocurrieron muchas cosas. Y esas cosas siguen ocurriendo. Pero los poetas puristas y sus ilustraciones no las vieron. Entonces las ediciones decayeron. Las había de 32 ejemplares, de 25 y hasta de 43, según el número de familiares de los autores. Y finalmente se ha cerrado el círculo. Ahora se vuelve a las monodediciones al poema, ilustrado y único. A la expresión equivalente a la vida revista-mural.

Para los artepuristas la rotativa no existe. La prensa impresora de grabados es un time. La pintura mural un cuento chino.

POR LA LIBERTAD DE AGOSTI

Se cumple en estos días un año de la detención de Héctor P. Agosti, sometido a un proceso de fundamento reaccionario y largamente dilatado.

Con ese motivo, la Federación Juvenil Comunista ha dado a publicidad la declaración siguiente: "Mientras el proceso de 'incitación a la rebelión' está injustamente detenido entre papeles tribunales, consuma su vida entre los húmedos muros de la cárcel de encausados, el esclarecido y joven representante de la nueva generación argentina.

Su delito consiste en haberse entregado con abnegación sin límite a la causa de los oprimidos; en abrazar la lucha de la juventud empujada en abrir un cauce de libertad; en poner su propia capacidad al servicio de necesidades políticas de la juventud que lucha por liberar el país de los ten-

mos, Facultad de Derecho de La Plata, Facultad de Agricultura de Corrientes, Ministerio de Agricultura de la Nación, otras numerosas entidades oficiales, ferrocarriles, confederaciones rurales y varias cooperativas y centros agrícolas. Recordaremos, de paso, que la Conferencia Económico-Agraria también aprobó, entre otras cosas, una declaración que afirma que "los elevadores de granos deben ser cooperativos". El señor Isaac Libenson (Figura central y prestigiosa de la Junta pro Aumento del Precio Básico del Maíz), que también participó en esa Conferencia, con propósitos calculados y dentro del plan de sus actividades comerciales y profesionales, pidió la palabra y dijo: "Señores congresales: Como homenaje al lugar donde se ha dado esta declaración, que califico de histórica, hago moción para que la Asamblea designe una comisión para que se entreviste con el señor gobernador, con el fin de presentarle el 'saludo de la misma' (5), lo que fue aprobado por aclamación.

Veamos ahora qué medidas proponía la clase agro-capitalista para elevar los precios de los cereales. Según el concepto de esta clase y sus ideólogos, la actual crisis no es producto del régimen económico y social vigente ni la sobreproducción es la consecuencia de las leyes naturales del capitalismo. "Todo se reduce, según ellos, a simples crisis monetarias. En el memorial elevado al Congreso Nacional por el Circulo Renovación Económica en agosto de 1934, se decía, entre otras cosas: "Nuestra crisis es esencialmente monetaria, por lo que la doble bancarrota científica y experimental del patrón oro, según la fórmula del Acta de Roberto Pael... Todos los deudores se encuentran en graves dificultades, para pagar y todos los acreedores correlativamente con dificultades para cobrar". Esta tesis fue luego sostenida en la mencionada Conferencia Económico-Agraria de La Plata por la delegación de la Cámara Argentina de Colonización, la cual, después de repetir que "nuestra crisis es esencialmente monetaria", etc., concretó su pensamiento en la siguiente ponencia: "La Conferencia Económica y Agraria de la Provincia de Buenos Aires, declara que el primordial remedio de la crisis económica actual, es la corrección del sistema monetario de acuerdo con el nuevo concepto del valor social, para asegurar a la moneda su exactitud científica y su estabilidad, a cuyo efecto siendo de notoriedad mundial la enorme valorización del oro en más del doble desde 1926 corresponde que se haga una emisión correctiva, a fin de restablecer la normalidad de los precios en nuestra economía".

No es necesario reproducir otras opiniones ni extraer más citas, que por lo demás serían inacabables, para evidenciar lo que pretende, lo que busca la clase agro-capitalista. No obstante, nos permitiríamos dar a conocer algunos conceptos sobre este orden de ideas, a riesgo de fatigar al lector, que fueron sostenidos en el último "Congreso Nacionalista de Economía Rural" organizado por la Liga Patriótica Argentina y que tuvo lugar los días 29, 30 y 31 de agosto de 1935; y consideramos de interés esos conceptos, por cuanto en la organización y realización de ese Congreso participaron los señores Delfin Carballo Araya y Jorge Pewes, que juntamente con el señor Isaac Libenson integran el llamado "Triunvirato" de la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz. La participación de estos señores en la referida Junta, en la Conferencia de La Plata y en el Congreso de la Liga Patriótica, no es una coincidencia casual; hay una íntima relación de intereses en estos hechos; no puede pasar inadvertida a quien se proponga estudiar honradamente estos asuntos; se advierte allí una homogeneidad de intereses, de ideologías y de puntos de vista sobre las causas de la crisis y su solución.

En el mencionado Congreso no se sostuvo la abolición del patrón de oro, pero sí se aconsejó el sistema de doble moneda, "una a oro, en el orden del patrón universal del valor y otra de cuenta especialmente interna, fraccionaria, por centésimos de la primera", y que tenga un carácter flexible, modificable por simple graduación en céntimos del peso oro, que le vendría a funcionar de matriz, si lo necesita". También se afirmó lo que sigue: "Conviene poder disponer de una moneda orgánica de carácter flexible en la ley de su creación, para usarla como válvula reguladora de los precios internos

de nuestros productos, especialmente los de exportación, que nos conviene mantener siempre en una relativa estabilidad, para evitar que se descomponga el orden de nuestra economía.

Como vemos, la clase agro-capitalista (tanto los partidarios del emisionismo como los de la "moneda flexible"), intentan zafarse de la crisis y tratan de resolver sus problemas por medio de la elevación artificial de los precios de los productos agropecuarios en el mercado interno, o sea, a fin de cuentas, por medio de la desvalorización del peso papel; de esta misma ideología político-económica está impregnada la Junta pro Aumento del Precio Básico del Maíz y su reciente campaña, como lo demostraremos oportunamente con datos concretos.

Se podrá alegar que como a pesar de ser en su mayoría los actuales gobernantes ultra-conservadores burguesos del seno de la clase agro-capitalista, no han accedido a las reclamaciones de su clase para salvarlos de la crisis; Sucede que la clase capitalista está, como decía Stalin a H. G. Wells en un "cul du sac" (fondo de saco). "Los capitalistas buscan pero no pueden hallar la salida que sea compatible con la dignidad e intereses de la clase. Ellos pueden flotar en cierto grado en esta crisis, pero no pueden hallar una salida que les permita levantar la cabeza, una salida que no perturbe fundamentalmente los intereses del capitalismo". En los países semi-coloniales, como la Argentina, esta situación es una realidad palpable, pues la clase gobernante está obligada a atenerse a la directiva político-económica del imperialismo prevaleciente. No es que a la clase gobernante argentina le falten deseos de elevar artificialmente los precios de los productos agropecuarios en el mercado interno, pero no puede hacerlo porque afectaría a los intereses financieros e imperialistas (tenedores de títulos, etc.). No debemos olvidar que salen anualmente de la Argentina muchos millones en moneda extranjera, provenientes de las rentas o dividendos del capital imperialista y que estas empresas perciben sus ganancias e intereses sobre el capital invertido en el país, en papel moneda; al producirse una mayor desvalorización del peso papel en el mercado monetario, las centrales imperialistas recibirían menos libras, dólares o francos por sus pesos, pues en vez de invertir 17 pesos para comprar 1 libra, necesitarían invertir mucho más. El capital financiero e imperialista permite la desvalorización monetaria hasta cierto límite, como un hecho inevitable e impredecible, pero no más allá, aunque esta traba perjudica a la clase agro-capitalista nacional. Estas son contradicciones que surgen del propio régimen capitalista y del desarrollo y predominio del imperialismo.

III.

EL ÚLTIMO "MOVIMIENTO CAMPESINO" Y LOS INTERESES CREADOS

Pasemos a analizar ahora la composición social de los núcleos dirigentes de ese llamado "movimiento campesino", comenzando por la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz.

Presidente: Dr. D. Ortiz Grognet, abogado, ex asesor letrado de la Asociación de Cooperativas Argentinas; pese a todo lo que se ha dicho, no tiene arraigo ni prestigio entre la masa campesina, ni tiene cualidades de conductor, por cuanto lo pasa de ser un burgués liberal. Sus ideas sobre el cooperativismo agrario se sintetizan en esto: oponer la organización de los productores a la organización de los consumidores (6). Esto no quiere decir que desconozcamos sus cualidades de hombre culto y honrado y es precisamente en base de estas cualidades que fue elegido por ciertos intereses, actuantes en el referido movimiento; y puesto a la cabeza como "hombre bandera", a lo cual se prestó él dócilmente, quizás amargado por ciertos hechos que provocaron su ruptura y alejamiento de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Vice-presidente: Señor Delfin Carballo Araya, periodista, ideólogo y defensor de la clase agro-capitalista, como se puede comprobar en sus múltiples trabajos publicados en el

táculos del capital extranjero; en ser un líder consecuente del movimiento juvenil que se unifica y lucha contra el urbanismo y la reacción.

Héctor P. Agosti es el prisionero de esta lucha. Su nombre es bandera de liberación; su libertad, es la libertad de los jóvenes argentinos que aspiran a un mundo mejor. Nuestro enemigo lo tiene entre rejas, nosotros lo conquistaremos como se conquista una victoria. ¡Hacemos de él una cuestión de honor de la juventud! ¡Pronunciar su nombre es una afirmación anti-imperialista!

Al cumplir un año de detención y al hacer llegar nuestra solidaridad al querido camarada, apelamos a todos los jóvenes estudiantes — a cuyas filas pertenece — a los jóvenes obreros, a los intelectuales y publicistas, a los jóvenes de todas las tendencias, a los hombres honrados, a todo lo no corrompido por el fascismo, a iniciar la cruzada pro liberación de Héctor P. Agosti.

Asimismo ha recordado el universitario antedicho la Federación Universitaria Argentina, en una resolución que implica también la protesta por todas las represiones contra el movimiento estudiantil.

La F. U. A. ha nombrado una comisión "por la libertad de Agosti y de más estudiantes presos" y organizado una visita colectiva al camarada de referencia, a la cual se ha adherido ACTUALIDAD.

MITIN

Diversos partidos políticos, sindicatos y agrupaciones de cultura, patrocinan un gran mitin en defensa de las libertades democráticas, el cual se realizará el día 21 a las 18 en Plaza Once. Ocuparán la tribuna oradores de los distintos organismos adheridos.

"Nos encontramos — dicen en una circular — frente a una situación que exige la defensa activa de esos derechos, como también de todos aquellos que comprendemos con el nombre de libertades democráticas, de huelga, asociación, prensa y autonomía de los organismos, comunitarias, tras tenaces y cruentas luchas del pueblo unido y del frente organizado.

Creemos que a la mayoría del pueblo, esto es, a los que necesitamos de tales libertades, corresponde agruparse, siquiera sea circunstancialmente, con el propósito común de salvaguardarlas cuando se encuentren en peligro.

Pero tal campaña, para que sea más eficaz, debe alcanzar a las grandes masas de trabajadores a quienes debemos informar con amplitud, disponiéndolos a accionar conjuntamente."

diario "La Razón", de cuya sección económica, financiera y comercial fui jefe.

Secretario General: Señor Isaac Libenson, agente del capital financiero, especializado en la constitución de sociedades anónimas a base de "debentures", interesado en ellas a los hombres de influencia política, para conseguir que los intereses de los "debentures" sean garantizados por el Estado y buscando luego capitales o contando con ellos de antemano para los negocios o empresas por emprender. La capacidad profesional del señor Libenson fue acreditada al fundar la Corporación Americana de Fomento Rural y más tarde al actuar como consejero financiero y comercial del último gobierno biquista de la provincia de San Juan, con cuyos hombres y negocios estaba vinculado. Hombre culto y dinámico, azeñado en su profesión, conocedor de los ambientes y de las clases con que ha de tratar, es indiferente el color político o gremial de las personas y entidades o del campo social en que debe penetrar y moverse, con tal que ese medio le brinde la posibilidad de desenvolver sus planes profesionales.

Sub-secretario: Señor Juan del Amo, gerente de la Cooperativa Agrícola de Firmat; hombre de ambiente lugareño, sincero, pero incapaz de descubrir y profundizar el juego de intereses que se mueven a su alrededor.

Vocal 1º: Señor Jorge Tewe, comisionista, vinculado por su profesión a los intereses del comercio cerealista, ideólogo y defensor de la clase agro-capitalista.

Vocal 2º: Señor Juan Chaperó, agricultor, propietario; tanto por su posición como por su mentalidad se le puede clasificar como prototipo de "kulak". Es un "buen hombre", ex-presidente de la Asociación Cooperativas Argentinas y en tal carácter fué utilizado como testifiero en muchos negocios que se realizaron en nombre de esa entidad.

Como se ha visto, la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz, ha sido integrada por personas que por sus intereses y por su ideología son ajenos a la masa campesina explotada y lo que es más llamativo aún, actúan sin control, erigiéndose por su propia cuenta en "conductores" del movimiento, movidos por sus propios intereses y los de la clase a que pertenecen.

Sería también muy interesante analizar la composición social de las Juntas locales, pero resulta materialmente imposible hacerlo en un artículo, por lo cual sólo citaremos algunos de los componentes de diversas Juntas, para que el lector pueda formarse por sí mismo un criterio sobre el asunto, que estamos tratando.

Alcorta, F. C. C. A. Señor Luis Boratti de la firma Boratti Hermanos y Cia., casa de Ramos Generales y Acopiador de Cereales, establecida en Bigand, F. C. R. P. E. y con sucursal en Alcorta. Señor Wilfredo Rodríguez de la firma Rodríguez, Alvarez y Cia., casa de Ramos Generales y Acopiador de Cereales. Señor Antonio Lacosta de la firma Lacosta Hermanos, casa de Ramos Generales y Acopiadores de Cereales. Señor Vicente Jakas de la firma Jakas, Koki, Ivanchich y Cia., S. A. de Tierra, Colonización y Acopiador de Cereales, con casa central en Rosario y varias sucursales en la campaña. En lo que se refiere al espíritu reaccionario de todos estos caballeros, quien puede hablar con mayor autoridad es el proletariado agrícola de Alcorta, cuyos sindicatos fueron disueltos de sus dirigentes anatemados y encadenados infinidad de veces por las policías bravas que actúan y actúan aún bajo las órdenes directas de esos señores comerciantes, miembros de la Junta.

Firmat, F. C. C. A. Señores Salomón Maldonado, terrateniente; Pedro J. Torres, terrateniente; Atlillo Real, terrateniente, colonizador y sub-arrendador; Carlos Pelozzi (hijo), de la firma Carlos Pelozzi e hijo, colonizadores, sub-arrendadores y acopiadores de cereales; Pedro Aramburu, de la firma Aramburu Hermanos, también colonizadores, sub-arrendadores y acopiadores de cereales, con varias sucursales en las provincias de Santa Fe y Córdoba.

Elortondo, F. C. C. A. Laplace y Cia., casa de Ramos Generales, colonizadores, sub-arrendadores y acopiadores de cereales; esta firma jamás ha querido dar trabajo a los obreros organizados ni quiere reconocer sus sindicatos; trabaja con personal "libre" y manteniendo en sus galpones y máquinas agentes de policía armados y pagados por su cuenta. Cosme Barbieri, de la firma Barbieri y Cia., colonizadores, sub-arrendadores y acopiadores de cereales, con sucursales en Arribeños, Arribeños y Chovet; como sub-arrendadores, gozan una bien ganada fama de despóticos, por la miseria y esclavitud en que tienen sometidos a los campesinos.

Más de uno se preguntará por qué razón fueron incluidas en muchas Juntas locales esas grandes firmas cerealistas y otras que no mencionamos, que forman parte integrante del aparato monopolista del comercio de granos. Ya hemos dicho que en ese mal llamado "movimiento campesino" estaban en juego una serie de intereses y solamente si seguimos el hilo de esos intereses podremos desenredar el ovillo y encontrar las razones de tal confluencia de elementos diversos.

Comencemos por recordar que en el año 1929 una empresa capitalista (que más tarde operaba bajo el rubro de la Corporación Americana de Fomento Rural) inició el negocio de la construcción de elevadores de granos, a los que denominaba "Elevadores Cooperativos"; en un principio se pensó enlazar esos elevadores a las cooperativas, que con tal propósito se intentaron crear (y eso hubiera sido un gran negocio), pero dos factores imprevistos (la crisis y la lucha intercapitalista) no la construcción y control de los elevadores de granos) impidieron que esos negocios se desarrollasen tal como fueron planeados. Por otra parte, los elevadores fueron construídos a un costo muy elevado, de 400 a 500 mil pesos cada uno, lo que a una cooperativa incipiente le resultaba imposible afrontar; además, dado el alto costo de los elevadores, solamente podían rendir utilidades manipulándose por su intermedio grandes cantidades de cereal.

Todo esto y una serie de factores que no es del caso enumerar, determinaron que muchos de los costosos elevadores aún después de terminada su construcción, siguieran paralizados. Ahora bien, debe tenerse presente que el señor Isaac Libenson, cabeza dirigente del llamado "movimiento campesino", es el fundador de la Corporación Americana de Fomento Rural y que el personal que esta empresa tiene en la campaña ha desempeñado la función de organizador de muchas Juntas locales. En esta doble misión, los empleados (que actuaban bajo las instrucciones directas del señor Libenson) aprovecharon la oportunidad para hacer ver a esas firmas cerealistas el negocio que resultaría para ellas del arrendamiento de los elevadores, habiendo cargo de su explotación, pues sus grandes silos les permitían acaparar mayor cantidad de cereal, aprovechando su bajo precio y especular luego con la suba. De más está decir que muchas de tales firmas cerealistas vieron el negocio y se hicieron cargo de inmediato

de los elevadores. Todo esto no impide, claro está, que los que realizan sus negocios entregando los elevadores de granos al monopolio cerealista de la campaña (como se entregó el Elevador Terminal de Rosario a los exportadores Bunge y Born y Louis Dreyfus para sus servicios de almacenamiento y carga) sigan pronunciando frases pomposas contra el imperialismo y contra el monopolio cerealista y que en esos grandes silos se sigan ostentando letrados vistosos, en que se lee: "Elevadores Cooperativos de los Agricultores y para los Agricultores"; esta mentira grandilocuente les sirve de reclamo para obtener nuevas concesiones.

IV

EL PROBLEMA DE LA DESCAPITALIZACIÓN

Estamos frente al grave problema de la descapitalización de todos los que directa o indirectamente descansan sobre el trabajo de la tierra. Así se expresa la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz, mediante uno de sus primeros manifiestos.

Que la descapitalización es una realidad, nadie lo puede negar y que la capitalización de la economía agraria descansa "sobre el trabajo de la tierra"; es otra verdad que no admite discusión. Pero en cambio es muy necesario averiguar que significa para la clase campesina y obrera la capitalización de la propiedad territorial y si realmente "le conviene luchar para mantener esa capitalización o si, por lo contrario, deben luchar para acelerar la descapitalización."

La capitalización en la economía rural, no es otra cosa que la elevación artificial del valor de la propiedad territorial, de las acciones de las Sociedades Anónimas de Tierras y Colonización, de las Bolsas de Cereales, de los Mercados a Término, etc. ¿Cómo se crean y mantienen esos valores artificiales capitalizados? "Con grandes rentas y beneficios arrancados todos del trabajo de los obreros y campesinos y a costa de sus privaciones y miserias". He aquí las ventajas que recoge la clase obrera y campesina con el mantenimiento de la capitalización.

Es tal la magnitud de la actual crisis (que no es una simple crisis agraria, sino una crisis del orden social y económico del capitalismo) que los precios de los productos agropecuarios bajan con un ritmo mucho más acelerado que la reducción de los salarios; o la explotación del campesino pobre y por consecuencia en muchos casos la rentía y el beneficio desaparecen. "Hoy aquí, pues, el monstruo de la descapitalización, que llena de terror el alma de la clase agro-capitalista. Es por esto que la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz dice: también en el manifiesto mencionado: "Dueños de tierras, comerciantes, propietarios urbanos, agricultores, obreros, todos debemos evitar el hundimiento de la base, fuente y razón de nuestra existencia". Claro está que se necesita tener un corazón de piedra para no moverse ante este patético llamado.

La clase agro-capitalista, en vista de que ni siquiera recurriendo a la extrema explotación de la masa obrera y campesina ha podido evitar su descapitalización, debida al ritmo de la baja de los precios agropecuarios, que anula los beneficios, se aferra a las medidas artificiales (desvalorización monetaria y elevación de los precios con el apoyo del Estado) para solucionar su crisis, girando así en un círculo vicioso del cual no puede sa-

lir. Pero lo más curioso del caso es que el P. C. de la Argentina (ya sea por inconsciencia o por mal asesoramiento), se empeña en ayudarla a salir de ese círculo.

Tras las experiencias históricas de otros países, no puede ser para nosotros una novedad el que la clase agro-capitalista y sus ideólogos pretendan aparecer como los defensores de la clase campesina y erigirse en sus líderes. Todo esto tiene una finalidad política: mantener su influencia espiritual y política sobre la masa campesina, para evitar que en sus luchas se avenga a la hegemonía del proletariado revolucionario y dé al traste con el precario equilibrio del orden vigente. Es preciso seguir de cerca los pasos de la clase agro-capitalista y estudiar sus maniobras. No nos sorprenderá entonces ver actuar a esta clase y sus ideólogos en la Junta Central pro Aumento del Precio Básico del Maíz y participar al mismo tiempo en las asambleas o congresos ultra-reaccionarios y advertiremos también que no es tan hecho desinteresado y sin finalidad política que el señor ingeniero Pedro Pagés, ex-presidente de la Sociedad Rural, acepte participar como orador oficial de la Junta Central en la campaña pro maíz a \$ 6 y que a la vez proponga en el Congreso Nacionalista de Economía Rural que "bajo los auspicios de la Liga Patriótica Argentina se organice la Asociación Nacionalista de Defensa Agropecuaria", entre cuyos propósitos figuran los siguientes: "Promover la agremiación de todos los productores agropecuarios del país, tendiendo a organizar el estudio y la defensa de sus intereses económicos con un alto sentido de patriótica solidaridad... Organizar en todos los casos que las circunstancias internas o exteriores lo requieran, una acción de opinión o de defensa contra cualquier actividad que perturbe el juego de las relaciones acordadas por la Constitución a los productores del país o menoscabe de algún modo los sagrados derechos del trabajo honesto y libre".

No nos extrañará tampoco que el señor Jorge Tewe propicie en el mismo Congreso que "los agricultores sean organizados en cooperativas por el Ministerio de Agricultura", y que con gran habilidad trace su ideología capitalista en la colaboración publicada en el periódico de la Liga Anarquista Imperialista, en la que dice: "Los agrarios, al igual que los hombres de trabajo urbanos, deben organizarse en forma permanente para constituir una gran fuerza capaz de asegurar el bienestar de todos... La lucha que desde años se viene librando en nuestro país, de los que trabajan y muy especialmente de quienes trabajan la tierra, contra los que manipulan los frutos de dicho trabajo, tiene una solución única, la unión de los trabajadores de la tierra y de los trabajadores urbanos bajadores de la tierra y no para presionar. No para organizar huelgas, sino para conseguir demostraciones de fuerza, sino para conseguir por el poder de la unión de todos... El Gobierno que asegure el bienestar de todos...".

El Gobierno que asegure el bienestar de todos... se inclina siempre hacia el más fuerte, aquí y en todas partes; hoy son las grandes empresas monopolistas que tienen a su favor el poder estatal, porque los hombres de trabajo actúan en forma dispersa; mañana será la unión de éstos que atraerá la tutela del Estado y conseguirá las leyes que le aseguren su bienestar... Y cuáles son esas leyes?

Llamamos a la reflexión al lector. Debe entenderse de una vez por todas que ese titulado "movimiento campesino" no fué, ni por su composición social de sus dirigentes ni por sus propósitos (en muchos aspectos hábilmente disimulados),

Tres cartas de un mosquetero

por C. M. S.

I

Al señor Arzobispo de Buenos Aires

Ilustrísimo Señor:

Acabo de terminar la lectura de su hermoso libro "El dogma de la Divina Concepción". Un sacerdote de tan ilustre prosapia no podía producir otra obra sino ésta, plena de fe y de bondad cristiana. Yo amo la dulce vida de Cristo y conservo entre mis cuadros predilectos una cabeza del Redentor, en beatífico contraste con el retrato de Antonio de Tomás y otros agitadores anarquistas. Es que la obra de Jesús tiene un contenido más revolucionario que la de muchos padres del socialismo, inclusive Marx, cuyo retrato no figura en mi galería porque su barba hirsuta y anticadérmica no hace juego con la del hijo de María y José.

Volviendo a su libro, me permitirá, ilustre amigo, que disienta con su tema fundamental, el "milagro de la concepción. En mi larga experiencia en esta materia no he podido comprobar la verdad científica de tal hecho, y ninguna de las innumerables vírgenes a quienes he tratado de cerca ha sido visitada por el Espíritu Santo.

Esto no quiere decir que su libro no contenga una profunda enseñanza de moral sexual y de profilaxis antivénerea. ¡Qué lástima que las jóvenes de hoy se inspiren en el ejemplo de María! Cuántos trastornos se evitarían!

Yo que he luchado toda mi vida por los derechos de la mujer y del niño, admiro su obra, y la concepción de gran provecho para la juventud moderna.

Ruegole presente al Santo Padre mi saludo de leal adversario y deje su Señoría Ilma. que le bese las manos este socialista cristiano.

ALFREDO

Al Señor Ministro de Guerra

Mi estimado General:

Agradezco efusivamente el gentil envío de su libro "Los gases H en la lucha contra la población civil enemiga".

He quedado maravillado de los progresos de la ciencia actual. En los remotos tiempos en que era el único diputado socialista de América, no soñé que se pudiera inventar un gas de tan rápidos efectos mortíferos.

Sabe Vd. mi noble amigo, que yo siento horror por la guerra. Recordará, General, que,

en las épocas en que éramos condiscípulos de la escuela primaria, Vd. era el jefe de una pandilla de chicos peleadores, mientras que yo escribía mis primeras proclamas pacifistas en las paredes del colegio. Recuerdo una que decía: "Pibes del 2.º grado B y C: amáos los unos a los otros!", la cual contuvo, por algún tiempo, la animosidad que existía entre ambas divisiones. Este fué el ingenuo origen de los manifiestos a las juventudes americanas, etíopes y japonesas, que he venido lanzando, cual generosa simiente de paz, desde hace siete lustros!

Este horror por la guerra me hace valorar, en todo su alcance, los benéficos resultados de sus investigaciones sobre el gas "H". Si la maldad de los hombres y el atavismo biológico tornan eterno el mal de la guerra e inútil la apostólica labor de los pacifistas, convegnamos en que los espíritus sensibles como el mío deben conformarse con que la matanza dure el menor tiempo posible. Su gas "H", no solamente extermina con asombrosa rapidez, sino que el tránsito a la Nada se realiza sin sufrimiento, en un dulce sueño. ¡Hermosa conquista de la técnica moderna, que demuestra el desarrollo maravilloso del espíritu humano!

Si todos los generales del mundo, en lugar de pretender emular el ejemplo de Atila y de Gengis Khan, se dedicaran, como Vd., a las nobles disciplinas del estudio, las guerras ya no serían masacres horribles sino operaciones de laboratorio.

De ahí que desde mi atalaya de pacifista austero salude al digno militar que se preocupa de aliviar los sufrimientos de la guerra. Reciba, mi generoso amigo, las expresiones de mi leal amistad.

ALFREDO

Al Presidente de la Unión Industrial Argentina

Mi buen amigo Colombo:

Su libro "El nacionalismo económico y la obra argentinista de la Aduana", que ha tenido a bien remitirme, me ha proporcionado instantes de legítima satisfacción.

Profeso el libre cambio por no contrariar a Repetto, que en esta materia es furiosamente intolante y en mérito a que me deja en libertad de profesar la teosofía y otras benéficas disciplinas espirituales que la ortodoxia marxista no comprende. Pero mi adhesión al

(Continúa en la pág. 22)

Mis encuentros con Plejánof

Por A. LUNACHARSKI



PLEJANOF

Estas breves páginas que traducimos de un número del BULLETIN COMMUNISTE de 1924 comportan un homenaje a su autor y a Plejánof (1). Este mes se cumple el segundo aniversario de la muerte de Lunacharski, el primer comisario de instrucción pública que tuvo la revolución y uno de los que más animadora energía puso en el trabajo contra el analfabetismo y en la lucha para elevar la cultura general del pueblo en todos sus aspectos. "Fino rostro de artista", decía Ransome, que vivió en los días iniciales de la revolución, lo consumía el doble deseo de conservar los tesoros artísticos del pasado y alentar los nuevos valores que surgieran de la revolución, criticar los desaciertos, encauzar las inquietudes. En Plejánof había encontrado segura fuente de inspiración, y lo recorda emocionado, sin rencor por sus críticas, con honrosa justicia para sus méritos. Verdaderamente lo merecen los méritos inobjetable de Plejánof, que debimos destacar ahora que ciertas críticas a sus posiciones últimas se proyectan insidiosamente a sus obras fundamentales y a su acción de aquellos años finales del siglo pasado y de comienzos del presente. "Dialéctico detectable", ha dicho alguien, sin medir el significado de las palabras, "no es ésta la manera de juzgar a uno de las figuras más vigorosas del movimiento socialista ruso, su iniciador preclaro, teórico y actor a la vez, escritor brillante y profundo, cuya lectura proporciona siempre enseñanzas provechosas. El prologuista de la edición castellana de su CRITICA DEL SINDICALISMO ante al sectarismo teórico de Plejánof. Acaso los inconscientes resabios sindicalistas de Nin lo induzcan a calificarlo así, sin advertir que quien ha dado la magistral definición que va-

Tengo pocos recuerdos personales acerca de Plejánof; mis entrevistas con él han sido bastante raras; sin embargo, por su naturaleza acaso puedan interesar al lector.

Provisto de una carta de recomendación para P. Axelrod abandoné Rusia en 1893 y parti para Zurich, pues creía que solamente en el extranjero podría adquirir los conocimientos que me eran necesarios... En esa época Axelrod profesaba veneración profunda a Plejánof y sólo me hablaba de él con la más viva admiración. Ese sentimiento, confirmado por las impresiones que yo mismo conservaba de la lectura de "Nuestras divergencias", y de algunos artículos de Plejánof, hacían que esperara con impaciencia febril, casi ansiosa, la primera entrevista con quien yo consideraba, no sin motivo, como un gran hombre.

Plejánof, que residía en Ginebra, llegó en esos días a Zurich. Un gran conflicto acerca de la cuestión nacional dividía entonces a los socialistas polacos. Los socialnationalistas tenían en Zurich por portavoz a Iodko; nuestros futuros camaradas, estaban representados principalmente por Rosa Luxemburgo, entonces estudiante de la Universidad de Zurich. Plejánof debía dar su juicio sobre el conflicto. Como se atrasara el tren llegó a la asamblea cuando promediaba el discurso de Iodko, y su aparición en la sala del sindicato de los obreros alemanes, Eintracht, tuvo, sobre todo para mí, carácter algo solemne.

Éra en 1894. Plejánof apenas había traspuesto los treinta años. Esbelto, algo flaco, con el talle aprisionado por una levita irreprochable, atraía la atención por su mirada de extraordinario brillo bajo sus cejas espesas, que conferían a su fisonomía un carácter particular. Más tarde, en el congreso de Stuttgart, un diario lo calificó de "personalidad aristocrática". En efecto, todo en él, actitud, pronunciamiento, voz, gestos, respiraba distinción suprema; era, de pies a cabeza, un gran señor. Acaso su exterior podía chocar algo al instinto proletario; pero como se sabía que este hombre era un revolucionario irreducible, el amigo fiel y el iniciador del movimiento obrero, su aristocracia conmovía a la vez y se imponía. "He allí, se decía con orgullo, los hombres que están con nosotros".

Plejánof permaneció algunos días en Zurich, y con él fin de conversar con él y a riesgo de parecer imprudente, pasé dos días enteros en casa de Axelrod. Plejánof, por otra parte, gustaba conversar; yo era gran lector, nada torpe y muy hábil. A pesar de mi respeto por Plejánof, mantenía habitualmente mis opiniones; me erguía, y lo provocaba, sobre todo en los problemas filosóficos. Mi ardor no le desagrada y aceptaba la disputa, jugando a veces conmigo, como un terranovista con un gozquecillo y derribándose con un golpe inesperado con un gozquecillo y a veces dándose bondadosamente las explicaciones que yo necesitaba.

La mentalidad de Plejánof, su maravillosa agilidad la amplitud de sus conocimientos, daban a su conversación interés extraordinario. Era verdaderamente una magnífica inteligencia.

Sin embargo Plejánof no quebrantó mi fe en el empirio crítico (1) de Avenario; además, le era difícil socavar esa filosofía; pues no se había tomado el trabajo de estudiarla. A veces me decía, chanceándose: "Puesto que quiere a toda costa chapotear en la teoría del conocimiento, hablemos más

bios a citar enseguida y que ojalá se recordara más en nuestros días, no pudo padecer de sectarismo. "La clase obrera no es una sociedad secreta de conspiradores que entrega la "batuta" a una persona o grupo de personas determinadas — y a un "dictador" o a un "comité" — y que mantiene la disciplina en sus filas mediante los artículos más o menos amenazadores de unos estatutos. Dirige a la clase obrera no aquel a quien se ha otorgado formalmente el poder de dirigir, sino el que adquiere influencia efectiva sobre su pensamiento".

bien de Kant; éste, por lo menos era un hombre". Si lo hubiese conocido mejor, acaso hubiera podido batir el empirio-criticismo conocido mejor, acaso hubiera podido batir el empirio-criticismo, pero en esa ocasión sus golpes, como el mismo lo comprobó, eran a menudo falsos. Por el contrario, sus conversaciones acerca de los grandes idealistas, Fichte, Schelling y Hegel, tuvieron en mi inmensa influencia. Ciertamente yo no ignoraba en esa época la importancia de Hegel en la historia del socialismo; sabía perfectamente que es imposible



(1) Jorge Plejánov nació en Rusia en 1856. Comenzó su actividad social desde su época de estudiante (1874). Fue uno de los militantes mejores de la organización Tierra y libertad, pero pronto surgieron sus divergencias respecto de la táctica terrorista. En 1880 emigró al extranjero y se radicó en Ginebra. Cada vez más alejado del populismo y más próximo al marxismo, Plejánov tradujo al ruso el Manifiesto comunista y publicó uno de sus primeros artículos marxistas. "El socialismo y la lucha política", denunciaba el trabajo a que aludía Lunacharski, "Nuestras divergencias", y ya en la senda del marxismo, fue quien inició a él a numerosos jóvenes rusos, participó en la organización del partido e intervino constantemente en polémicas políticas y filosóficas que revelaron la fuerza de su inteligencia. En el año 1889 hizo en el congreso de París esta famosa declaración política: "El movimiento revolucionario ruso triunfará como movimiento de la clase obrera o no triunfará jamás".

comprender la filosofía marxista de la historia sin un conocimiento profundo de este gran pensador. Más tarde en una de nuestras disputas públicas Plejánov me reprochó no haber estudiado suficientemente a Hegel. En realidad, gracias en parte a Plejánov, lo había estudiado bastante seriamente; pero aún sin él lo habría hecho igualmente, pues siempre consideré que eso era un deber para quien se preparara para llegar a ser teórico del socialismo. En lo concerniente a Fichte y Schelling, me parecía suficiente conocerlos por los manuales de historia de la filosofía y confieso que sus doctrinas me interesaban bastante poco. Pero un día Plejánov me habló con tal entusiasmo — sin caer naturalmente en el error de proclamar, como Struve más tarde, el retorno a Fichte — pronunció un elogio tan ardiente, tan juicioso y elocuente de Fichte y de Schelling, presentó a mis ojos con tal relieve las figuras monumentales de esos pensadores, que corrí inmediatamente a la Biblioteca nacional de Zurich y durante días me dedicué a la lectura de esos grandes idealistas que, si puedo decirlo así, han dejado sobre mi concepción del mundo y en mi personalidad una impresión imborrable.

Regresó a Rusia en el período revolucionario y murió poco después, a fines de 1917, en un sanatorio de Finlandia. Pidió que lo enterrasen junto al lugar donde yacían los restos del famoso crítico Bielinski, lejano pariente suyo, y que pusieran en su tumba estas palabras del poeta Shelley: "He la made one with Nature". (Se identificó con la naturaleza). Sus obras completas han sido editadas en 26 volúmenes por Riazánov, Moscú 1923-1925.

Es lamentable que Plejánov sólo haya dado reflexiones rápidas acerca de los grandes idealistas, los conocía a fondo y habría podido escribir sobre ellos un libro no menos brillante que su obra acerca de Los precursores materialistas del marxismo. Sin embargo, presumo que Helvecio y Holbach, a quienes permaneció siempre fiel, le eran más afines y se veían mejor con su inteligencia algo ecléctica. Sin embargo, sería injuriarlo creer que desconocía esa otra raíz poderosa del marxismo.

Plejánov me propuso que fuéramos a pasar algún tiempo junto a él para continuar nuestras conversaciones, pero sólo bastante más tarde, casi un año después, pude dirigirme de París a Ginebra. "Días felices! Plejánov escribía entonces su prefacio al Manifiesto comunista, y se interesaba mucho por el arte, que era mi pasión. Así, el problema de la dependencia de la superestructura respecto de la base económica, particularmente en la historia del arte, era el principal asunto de nuestras conversaciones. Lo veía entonces ora en su gabinete, ora en la cervecería Landolt, y pasábamos horas enteras hablando y absorbiendo bastantes vasos de cerveza. Recuerdo aún la impresión extraordinaria que produjo en mí una de las conversaciones. Plejánov iba y venía en su gabinete demostrándome algo. De repente se dirigió al armario, extrajo un gran álbum, lo puso ante mí sobre la mesa y lo abrió. Eran maravillosos grabados de cuadros de Boucher (2), extremadamente licenciosos y, según mis concepciones de entonces, casi pornográficos. Se lo declaró sin rodeos y agregué que ese género era eminentemente característico de la decadencia de la clase dirigente antes de la revolución. "Sí — dijo Plejánov, mirándome con sus ojos brillantes — pero observe cuánta belleza, qué estilo, cuánta vida, qué elegancia y sensualidad..."

Versión
y
Notas
de
Julio Ión

Lo que admiraba especialmente en Plejánov era su sentido estético, su libertad de juicio en el arte. Tenía gusto seguro, infalible. Si una obra le disgustaba, daba en dos palabras de ironía cortante una apreciación a la cual era imposible replicar nada. De las obras que amaba hablaba con justeza y a veces con emoción profunda. Los cortos estudios, tan nutridos y variados, que ha publicado, aportan una contribución inmensa a la historia del arte. Además la lectura de un libro, la visita de un museo, me ha dado tanto como una de mis conversaciones de entonces con Plejánov."

Desgraciadamente otras entrevistas se efectuaron en las circunstancias menos favorables, en el terreno político, en el cual éramos más o menos enemigos. Después de Ginebra no volví a ver a Plejánov hasta el congreso de Stuttgart. Nuestra delegación bolchevique me había encargado la representación en una de las comisiones más importantes del congreso: la que debía fijar las relaciones del partido y de los sindicatos. Plejánov representaba a los mencheviques. Tuvimos ante todo una discusión en el seno de nuestra delegación rusa. Después de un vivo debate, nosotros obtuvimos la mayoría de votos y los vacilantes se nos unieron. No se trata naturalmente de una victoria personal mía sobre Plejánov que, aunque su tesis estuviera condenada de antemano la defendió con brillo incomparable. Sostenía que la alianza estrecha de los sindicatos y del partido podía ser funesta para este último, que la tarea de los sindicatos consistía en mejorar la situación del obrero en el cuadro del régimen capitalista y la del partido en derribar ese régimen (3). En suma, sostenía la independencia de los sindicatos. La tendencia anarquista estaba representada por el belga de Broekere, que se hallaba entonces muy a la izquierda, pero que más adelante se desvió completamente de la línea del socialismo. De Broekere preconizaba la necesidad para los socialistas de ingresar al movimiento sindical, observando la unidad de la clase obrera; reivindicaba para el partido el papel dirigente, etc. En la atmósfera cargada de los debates que provocaba entonces la cuestión de la huelga general como instrumento de lucha, todos estaban dispuestos a revisar sus puntos de vista, todos consideraban que el parlamentarismo se transformaba en un arma en la voz más insuficiente que al partido no podía hacer la revolución sin los sindicatos y que al otro día de la revolución éstos tendrían un papel capital en la organización del nuevo orden social. Así, la tesis de Plejánov, como representante internacional, era Julio Guesde, fue en fin de cuentas rechazada por la comisión y por el congreso.

En esa época lo que me sorprendió en Plejánov fue cierta rigidez. Por primera vez su ortodoxia me pareció algo fija. Pensé entonces que la política no era su fuerte. Esto se veía bien además por sus extrañas oscilaciones entre las dos grandes fracciones de nuestro partido. Nuestro encuentro siguiente se produjo en el congreso de Estocorno. La irrevolución de Plejánov se manifestó bastante visiblemente. No fue entonces un menchevique decidido; quería demostrar el papel de conciliador, predicaba la unidad, afirmaba que en caso de progresión del movimien-

to revolucionario los mencheviques no encontrarían aliados sino entre los bolcheviques e inversamente. Al mismo tiempo la claridad de la posición del bolchevismo lo espartaba. Le parecía que no era ortodoxo. Según los mencheviques, la revolución burguesa en Rusia debía conducir a la monarquía constitucional o, en la hipótesis más favorable, a la república burguesa. La clase obrera debía sostener a los protagonistas de esta revolución, los capitalistas, pero sustrayéndoles todas las posiciones que fuera posible para constituir una oposición sólida y, en fin de cuentas, hacer la revolución. La revolución burguesa estaba separada de la revolución socialista por un tiempo de duración ilimitada.

No he querido dar aquí una característica del hombre, del pensador o del escritor en Plejánov, sino simplemente referir algunos de mis recuerdos sobre esta gran figura histórica. Frecuentemente fuimos adversarios, a menudo fué crítico acerbó de mis escritos; sin embargo, conservo de él un recuerdo encantador. Aún ahora sueño a veces en sus ojos brillantes, en su espíritu resplandeciente en su cerebro extraordinario, en la fascinación irresistible que emanaba de la personalidad aristocrática de este gran demócrata, y me digo que en el balance de la historia los aspectos débiles de Plejánov se atenuarán o desaparecerán ante sus maravillosas cualidades.

(1) El empirio-criticismo; variedad filosófica del empirismo, fue creado por el filósofo alemán Ricardo Avenario (1830-1896), de una de cuyas obras principales: "La filosofía como pensamiento del mundo" — se anunció la versión castellana, aunque no se ha publicado hasta hoy. El crítico físico Enrique Mach pertenece a la corriente filosófica de Avenario; esta filosofía tuvo bastante difusión en Rusia y entre los mismos marxistas. Bogdanov fue uno de sus discípulos más íntimos; Lunacharski también la compartió, como él mismo confiesa. En 1907 Plejánov atacó fuertemente los escritos filosóficos de Plejánov. Aunque ya distanciado, Lenin y Plejánov coincidieron en esta fecha en sus ataques a los empirio-criticistas y en la defensa del marxismo.

(2) Francisco Boucher (1733-1770) flamenco pintor francés, fue el más famoso de los pintores rococó. Sin suponer que el arte que Plejánov sostenía entonces, quería recordar, con citas del propio Plejánov, que éste compartía acertadamente el papel de los sindicatos y su relación con el partido. Puede remitirse al lector a su excelente obra "Crítica del sindicalismo", donde como otros puntos, se critica el papel del partido en la lucha contra los patronos por la obtención de condiciones de trabajo más ventajosas.

(3) El limitar todo el campo visual del obrero a esta lucha científica que éste se reconoce con el voto de su conciencia, se ve neta e exclusivamente de alzar algo esta opción en otros términos, que el proletariado acepta todavía el resultado. Esto termina únicamente cuando empieza a producir la conexión completa del sistema del trabajo socialista, en la abolición absoluta de las religiones capitalistas de producción... Al comparado al obrero no natural, el punto de vista de éste, sino que se convierte en miembro consciente del partido socialista". Al oponer a Plejánov la opinión de de Broekere pareciera que ando me equivoqué. Pero Plejánov admitió del partido, va se ve que no es así. Pero Plejánov está que no podía tenerse de dirección inminente a priori ni mecanizada, sino de la influencia consciente en los componentes de los sindicatos. A la lucha que sostiene los sindicatos — son sus medios de vida — desarrolla la conciencia de clase del obrero y lo lleva a la comprensión del socialismo.

CAÑA FISTULA

No hay cañalla más perfecto que el cañalla correcto.

El título de doctor no acorta las orejas, pero la falta de título tampoco las achica.

Hay quien se arrima al carro de la historia para tirar de las varas y quien se arrima para tirar paradas.

Toda vez que reconocemos nuestros errores personales, lo hacemos, no para culparnos a nosotros mismos, sino para seguir culpando a los otros de nuestras barrabasadas.

Aunque siempre nos estamos equivocando, siempre hablamos de que nos hemos equivocado. De este modo nos reservamos el derecho de errar sin admitir que estamos errando.

Refrenar la discusión es como retener las orinas. Pelagra la vejeja.

La discusión es la respiración del alma. Sin ella, la cultura se estanca y el cerebro se hunde. Quien sofoca la polémica es como quien tapa la chimenea de una cocina. En vez de apagar el fuego llena la casa de humo.

Pear que hablar es callar la boca. Porque el que no habla murmura y el que no discute premedita alguna canalada. No es la discusión la que imbeciliza al hombre. Es precisamente lo contrario.

Con la palabra "individualismo", se trata, comúnmente, más que de colocar en su sitio a la "individualidad", de poner fuera de combate al "individuo".

Pese a todo lo que se diga y se escriba, el individualismo no figuraba entre las siete plagas de Egipto.

El individualismo no es bueno ni malo por su naturaleza, sino por su aplicación. Una cosa es desarrollar la musculatura para conservar la salud y otra cosa muy distinta es desarrollarla para arruinarla la salud al prójimo.

Olvidarse que la sociedad está compuesta por individuos es como olvidar, se que una escalera está compuesta por escalones. Es exponerse a dar porrazo tras porrazo hasta romperse la crisma.

El socialismo no niega la concurrencia del factor personal. Niega a la persona la facultad de anteponer sus fines particulares a los fines generales de la sociedad. Tampoco trata de eliminar este factor, porque con él trabaja el individualismo y trabaja el socialismo.

Próximas grandes luchas

por

La agitación existente en los actuales momentos en el gremio ferroviario es tan intensa que induce a esperar, para dentro de poco tiempo, serios acontecimientos. Quizá, cuando este escrito aparezca publicado en las páginas de ACTUALIDAD, ya habrán ocurrido algunos hechos; aislados o generales, que no serán sino las primeras esarrazas de la gran lucha general ferroviaria que se avecina.

Causas, de esta situación? Expliquémoslas brevemente: La mayoría de los obreros y empleados ferroviarios venían soportando, de varios años atrás, rebajas en los sueldos y jornales que en algunas empresas alcanzaban al quince por ciento. Tales rebajas tenían tres formas de aplicación, a saber: "prorrato", en unas empresas, "disminución" en otras, y "contribución común" en general para todo el personal de locomotoras a vapor y eléctricas. La implantación de esas rebajas pudo hacerse efectiva por la aceptación de las mismas de parte de los cuerpos directivos de "La Fraternidad" y la Unión Ferroviaria, las dos poderosas organizaciones del riel, pero las seccionales de las mismas luchaban dentro de las entidades para conseguir la anulación o denuncia de esos convenios. Así se llegó a una situación en que los directivos, no pudiendo eludir más tal estado de cosas, se hicieron eco del descontento y se pusieron al frente del mismo. Claro está que no lo hicieron para ir a la lucha contra las empresas sino para evitarla, precisamente, y conservar el control del gremio.

En efecto; la agitación que dirigieron culminó con la declaración oficial de que, no se iría a la huelga y la cuestión fue sometida al arbitraje del presidente de la República. Este hizo su pronunciamiento favorable en un todo a los deseos de las empresas ferroviarias, es decir, en contra del gremio. El laudo del general Justo, efectivamente, declaró oficializados todos los convenios sobre rebajas y contribución en los sueldos y jornales sujetos a devolución total o parcial luego que cada empresa pagara: a) las pérdidas del cambio; b) las contribuciones al fondo por caminos; c) ídem establecidas por la ley Mitre; d) pagos del servicio de "debeuturas" (obligaciones hipotecarias contraídas por las compañías para la extensión de las mismas, aumento de capitales, etc.); e) pagos de intereses a otras obligaciones de preferencia y algunas contribuciones que nunca, hasta ese momento, habían sido pagadas por las empresas. Se excluían las acciones ordinarias, esto es, a los poseedores de títulos que no son grandes capitalistas sino inválidos, pequeños propietarios y rentistas, obreros, empleados, veteranos de la guerra, la mayoría de los cuales, por su situación económica, pertenecen a la clase obrera inglesa.

El gremio ferroviario, fué, pues, burlado una vez más. Quería cancelar los convenios sobre la rebaja de los salarios, y fueron confirmados con más fuerza.

Pero hay otro punto de importancia, grande en el laudo de Justo. Es el artículo 8º. En el mismo se establecen las líneas generales para llegar a "un mejor aprovechamiento del personal". Esto significa: racionalización del trabajo donde ello es posible, y aumento de las horas de trabajo, de éste mismo y de las obligaciones del personal para con las empresas.

De acuerdo con el artículo 8º del laudo, fué modificada la reglamentación de la ley 11.544 (de 8 horas) y se dictó, de parte del general Justo, una resolución ampliatoria del laudo. Las dos decisiones disponen: revisión de todos los escalafones y convenios, reclasificación de los puestos, categorías, estacionajes y demás dependencias, creación de un nuevo puesto "ayudante general" en las estaciones con obligación de efectuar, cualquier clase de trabajo, esto es, se refundirían varios puestos en uno solo, reducción de la mayoría de los descansos parciales y semanales, extensión de la jornada del personal de trenes (maquinistas, foguistas, aspirantes, motoristas, guardas, etc.), hasta doce horas cuando así sea re-

de los ferroviarios

E. B.

querido, y muchas otras medidas de la misma índole.

La revisión de escalafones y convenios, categorías y demás traera consigo la fijación de escalas de sueldos inferiores a las actuales, y en cuanto a la novedad introducida en la ley 11.544 echa por tierra la jornada de trabajo.

En pocas palabras: se pretende colocar al gremio del riel en situación análoga o peor que la del año 1917, antes de la gran huelga general de septiembre - octubre de ese año, que arrancó a las empresas y al gobierno las conquistas que ahora anulan de un plumazo.

Como responde el gremio a esas imposiciones de las empresas y del gobierno, consecuencia de la crisis actual del régimen y lógico derivado del pacto Roca - Runciman? Las dos comisiones centrales, la de "La Fraternidad" y la de la Unión Ferroviaria, reunidas en conjunto resolvieron declarar la huelga general del gremio, esto es, el paro completo en todos los ferrocarriles a partir del 1º de noviembre en que entraban en vigor varias de esas resoluciones del gobierno. Las secciones apoyaron esa resolución y todos los ferroviarios disponíanse a la lucha, pero ésta no se llevó a cabo. Causas? Las CC. Directivas cambiaron de actitud. Dejaron sin efecto la huelga y resolvieron, por mayoría de votos de sus miembros, aceptar el decreto, aconsejar a las seccionales no realizar ningún acto de fuerza (que ellas tratarían de impedir si necesario fuera) y realizar una campaña tendiente a convencer al gremio de que debía aceptarse la situación, campaña que se viene realizando por medio de la radio, delegaciones y circulares. Este cambio fué respetado luego que una delegación de los dos cuerpos directivos visitara al presidente Justo y éste les declaró, verbalmente primero y luego por escrito, que no sólo no debían oponer ninguna resistencia a las nuevas disposiciones dictadas por él sino que deben impedir que las seccionales lo hagan, para lo cual los designaba con el cargo de representantes suyos. Les declaró, además, que los haría directamente responsables de cualquier hecho de fuerza que ocurriera en los ferrocarriles. Y los directivos aceptaron esa representación y burlaron, otra vez más, al gremio que representan para colocarse del lado de los intereses opuestos.

Y el gremio? Al principio un poco de confusión e indignación al mismo tiempo, pero ahora es unánime el repudio a esa actitud de las CC. DD. gremiales. Todas las seccionales se pronuncian decididamente contra las CC. DD., por la convocatoria de un congreso extraordinario y por la huelga. Al mismo tiempo se inicia la resistencia en varias seccionales. Rosario Central Argentino, tanto de "La Fraternidad" como de la Unión, y una de las secciones más grandes, ha decidido la lucha y, por lo pronto, el personal trabajará conforme a la reglamentación anterior. Remedios de Escalada, seccional también muy importante, se pronunció más o menos en el mismo sentido. Alianza hizo lo mismo y agregó un paro parcial, que ya se hizo efectivo, en toda la zona urbana del F. C. Pacifico, al mismo tiempo que una delegación mixta gestiona de las demás secciones de otras empresas una acción uniforme y colectiva. Los telegrafistas, cuya jornada de trabajo en los puntos de intensa actividad telegráfica era de 6 horas por el desgaste pulmonar que significan estas tareas, resisten las 8 horas que les han sido impuestas. Lo mismo hacen los empleados que controlan los trenes y que se hallan en situación parecida. Todos ellos trabajan la jornada anterior: 6 horas. Para los primeros días de diciembre se anuncian varios actos de resistencia en casi todos los ferrocarriles importantes, los cuales continuarán sin duda hasta culminar en un gran movimiento general ferroviario. Mu a pesar del gobierno de las empresas y de los directivos gremiales ferroviarios que no han sabido o no han querido colocarse al frente de la huelga que resolvieron por temor, cobardía o convenio con el actual gobierno.

Una persona sigue siendo una persona, sola o acompañada. No deja de ser lo que es — una individualidad — pensando u obrando para sí misma como obrando o pensando para los demás. Su acción cambia de significado y de sentido, mas no de sitio.

Entre la individualidad de Lenin, empero, y la individualidad de Amiel existe la misma diferencia que existe entre una orquesta polifónica y un solo de violín.

Es tanto más grande una persona cuanto más contribuye con su esfuerzo al engrandecimiento de la sociedad. Y su contribución no está en relación con su nulidad individual, sino con su magnitud intrínseca. No hay que creer que un enano tiene la misma fuerza que un gigante.

Hemos apabullado tanto al individualismo que hay hombres que ya no parecen hombres: parecen ostras. Otros, inversamente, parecen instituciones.

Exaltar las virtudes de las masas no significa rebajar las virtudes de sus componentes. Cien pesos, son cien pesos, gracias a la conjunción de cien papetes de uno.

El proletariado no siente repugnancia por los intelectuales en general, y menos, en particular, por aquellos que como Marx y Engels asumen su posición y su ideología. Quien siente esta repugnancia, por lo regular, son los intelectuales oscurecidos que no pudiendo brillar por cuenta propia colocan su ocupación bajo los rayos del movimiento obrero, a fin de sacarse lustre con el resplandor de las masas.

Solo la ignorancia puede experimentar asco por la inteligencia.

Se abomina la riqueza, no porque ella entrañe un daño, sino porque entraña una usurpación.

La intelectualidad es repugnante cuando se pone al servicio de la repugnancia.

La apreciación del hombre cambia siempre que el hombre cambia de posición. El burgués que abandona su clase por la clase obrera, deja de ser burgués, como la prostituta que abandona el lupanar, se regenera.

Culpar a los albañiles por el hecho de que Mussolini haya sido albañil es como culpar a la dinastía de los Habsburgos por el hecho de que el conde Karolyi se haya hecho comunista.

(Continúa en la pág. 32)

Elias Castelnuovo

Una página de LENIN

Amamos Nuestro País

¿Somos ajenos al orgullo nacional los proletarios conscientes de la Gran Rusia? No, por cierto.

Amamos nuestra lengua y nuestro país. Nos empeñamos sobre todo en elevar las masas laboriosas de nuestro país — es decir las nueve décimas partes de su población — a la vida consciente de los demócratas y socialistas. Sufrimos sobre todo al ver y sentir que arbitrariamente, qué yugo, qué humillaciones hacen padecer a nuestra bella patria los verdugos imperiales, los nobles y los capitalistas. Estamos orgullosos de que tal injusticia haya suscitado resistencias entre nosotros, grandes rusos; estamos orgullosos de que nuestro medio haya producido a Raditchef, a los decembristas, a los revolucionarios "desclasados" de 1870-1880; estamos orgullosos de que la clase obrera gran rusa haya constituido en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas y de que el "mujie" gran ruso haya comenzado, por la misma época, a volverse democrático y a liberarse moralmente del pope y del propietario.

Recordamos que hace medio siglo, el demócrata gran ruso Chernichevski, cuya vida estaba consagrada a la causa de la revolución, decía: "¡Pobres nación, nación de esclavos, esclavos todos de arriba a abajo!" Los esclavos grandes rusos de la monarquía, franceses o hipócritas, no gustaban acordarse de esas palabras. En nuestra opinión, era el lenguaje del verdadero amor a la patria, de un amor que sufría por la ausencia de espíritu revolucionario en las masas de la población gran rusa. Entonces no existía ese espíritu; ahora, aunque poco, existe. Estamos penetrados de un sentimiento de orgullo nacional porque también la nación gran rusa, ha creado una clase revolucionaria y probado que era capaz de dar a la humanidad



LENIN, por Panol

grandes ejemplos de lucha por la libertad y el socialismo y no sólo de dejar el triste ejemplo de pogromos, de horeas levantadas en serie, de verdugos, de hambres y de un gran envilecimiento ante los popes; el zar, los propietarios y los capitalistas.

Estamos penetrados de un sentimiento de orgullo nacional y por eso — precisamente — exorcizamos nuestro pasado de esclavos, esas épocas en que los propietarios y los nobles llevaban los "mujies" a la guerra para estrangular la libertad de Hungría, Polonia, Persia y China; y nuestra esclavitud presente, cuando los mismos propietarios y los mismos capitalistas nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y a Ucrania, sofocar el movimiento democrático en Persia y China, acrecer el poderío de la banda de los Romanof, Bobrinski y Purijevitch que nos deshonran.

Nadie es culpable de haber nacido esclavo. Pero el esclavo que se avergüenza de aspirar a la libertad, que justifica y embellece su esclavitud, que llama, por ejemplo, "defensa de la patria gran rusa" al sometimiento de Polonia y Ucrania, ese esclavo suscita un legítimo sentimiento de desprecio, de desprecio y de disgusto. Tal esclavo es un bruto servil.

"Un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre", decían Marx y Engels, los más eminentes representantes de la democracia consecuente del siglo XIX y guías luego del proletariado revolucionario.

Obreros grandes rusos, penetrados del sentimiento de orgullo nacional, queremos a cualquier precio una Gran Rusia libre e independiente, democrática, republicana, que establezca relaciones con sus vecinos sobre el principio humano de igualdad y no sobre el principio, humillante para una gran nación, de la servi-

dumbre y de los privilegios. Decimos por ello: no se puede, en el siglo XX, en Europa, "aunque sea en el extremo oriental de Europa, "defender la patria" de otro modo que utilizando

todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los propietarios y los capitalistas de "su" patria, es decir contra los peores enemigos de nuestra patria.

Nota 1

La página de Lenin que traducimos y publicamos — escrita antes de 1917 — disipará sin duda más de una confusión y ayudará a definir nuestra actitud respecto de la patria.

La necesidad de diferenciarlos de los socialistas complicados en la defensa de la burguesía imperialista, a la que atribuían la representación nacional; la reacción contra "nuestra propia clase burguesa, que se arroga, como todas, la suma del patriotismo; una interpretación equivocada del internacionalismo proletario; fruto quizá de nuestra escasa preparación teórica; deficiencias, en fin, de una propaganda sustentada de ideas, consignas y lenguaje extranjeros; hicieron que nuestra prédica apareciera ante la masa trabajadora nativa como antipatriótica y desdenosa de la historia, de las características y de los sentimientos autóctonos.

Sólo por tales causas y evocaciones nos hemos dejado acusar hasta ahora de antipatriotas o hemos sobrellevado el epíteto con jactancia de internacionalistas; sólo por tales motivos podría, pues, asombrarnos esta página de Lenin, inspirada sin embargo en los fundamentos del socialismo revolucionario.

Cuando Marx y Engels, recogiendo una idea anteriormente expresada en la literatura comunista, decían en su famoso Manifiesto que "los proletarios no tienen patria" querían significar, a nuestro juicio; que deben conquistarla, precisamente. "No se les puede arrebatar lo que no poseen. Como el proletariado de cada país — añaden — debe en primer lugar conquistar el poder político, erigirse en clase nacionalmente directora, constituirse como nación, es todavía nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués". ("Reseña de él un sentido nacional", traduce Roces del alemán).

No creemos, como Jaurés, que estas últimas palabras sean vanas sutilezas para corregir el deslizado exabrupto primero.

Su pertenencia a una comunidad en cuya formación histórica ha participado, y a la que está unido por toda suerte de vínculos, no impide al proletariado de cada país adquirir conciencia de clase desposeída y explotada por la minoría nacional dueña de la propiedad y del poder político y, por consiguiente, disputarle, al fin, tras largas luchas, la dirección de la "patria" en cuyo seno no todos están igualmente beneficiados y considerados.

Marx y Engels no podían desconocer el gran papel del proletariado en el desenvolvimiento histórico de cada estado, no podían suponerlo clase ausente, desinteresada y desarraigada de cada patria, puesto que revelan su porvenir en la dirección nacional. Añaden, sí, que la transformación del régimen económico y político transformaría también las relaciones internacionales y ac-

baría con los antagonismos de la sociedad burguesa. En este sentido comprendemos que Engels expresara que el proletariado está "limpio de prejuicios nacionales".

En el mismo documento citado, al historiar el desenvolvimiento de las fuerzas productoras burguesas, comprueban que "el trabajo industrial moderno, que implica la servidumbre del obrero al capital, lo mismo en Inglaterra que en Francia, en América como en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional", es decir que la misma extensión universal del capitalismo y de su régimen de producción e intercambio condiciona la unión internacional del proletariado, pero "la lucha del proletariado contra la burguesía — advierten en otra parte del Manifiesto —, aunque en el fondo no sea una lucha nacional reviste, sin embargo, al principio, tal forma. Huelga decir que el proletariado de cada país debe acabar antes de nada con su propia burguesía".

El proletariado de cada país tiene que conquistar, pues, el poder para conquistar totalmente la patria, y tendrá que defenderla luego con el apoyo del proletariado internacional justamente contra los ataques de la propia burguesía nacional y patriota. ("Cuando el proletariado ruso conquistó el poder — escribe Bujarin — la burguesía rusa declaró la guerra al propio país, aliándose con cuantos le ofrecieron apoyo: alemanes, japoneses, ingleses, americanos, y si hubieran podido hasta con el diablo... También allí la burguesía hablaba de defensa de la patria mientras el poder se encontraba en sus manos...").

Siempre la burguesía caimunnó a los socialistas señalándolos como traidores a la patria y erigiéndose en canchbera de la nacionalidad.

En 1893, Lafargue y Guesde — entonces el autor del programa del partido socialista francés era ortodoxo — redactaron el manifiesto con que el consejo nacional de ese partido anunciaba a los trabajadores que "no permitirán traducir nuestro glorioso grito Viva la Internacional por el inepto Abajo Francia. "No — expresaban —; el internacionalismo no es ni el rebajamiento ni el sacrificio de la patria. Las patrias, desde que se constituyeron, han sido una primera etapa necesaria hacia la unidad humana a que tendemos y de la cual el internacionalismo, engendrado por toda la civilización moderna, representa una etapa nueva, asimismo ineluctable... Los internacionalistas pueden llamarse, al contrario, los únicos patriotas, pues son los únicos que advierten las amplias condiciones en que pueden y deben estar asegurados el porvenir y la grandeza de la patria, de todas las patrias, transformadas de antagonicas en solidarias... Al gritar Viva la Internacional gritan Viva la Francia del trabajo, vitorean la misión histórica del proletariado francés, que sólo puede emanciparse ayudando a la emancipación del proletariado universal".

Jaurés abordó el tema; como vimos, en una de las páginas de "El nuevo ejército". La acción

revolucionaria, internacional, universal — dice — llevará necesariamente la señal de todas las realidades nacionales. Tendrá que luchar en cada país con dificultades especiales y para combatirlas tendrá en cada uno recursos especiales y fuerzas propias de la historia y del genio nacionales... El socialismo no se separa ya de la vida ni de la nación. No deserta de la patria; la sirve para transformarla y engrandecerla... La unidad humana sólo puede realizarse con la libre federación de naciones autónomas que repudien los intentos de fuerza y se sometan a reglas de derecho. Pero esto no sería la supresión de las patrias, sino su ennoblecimiento. Son elevadas a la humanidad sin que pierdan su independencia, su originalidad, la libertad de su genio... Y la clase proletaria, es más que cualquiera otra en la patria, puesto que está en el sentido del movimiento ascendente de ésta.

Jaurés, que preveía el estallido de la guerra, comprendía que la única fuerza capaz de contenerlo era el proletariado y que el derecho y el deber de los socialistas era llamarlo a la revolución, para que ninguna patria fuera veleidosa. Jaurés sabía que el destino de la patria no podía ser realizado por las castas privilegiadas y los bandidos de las finanzas y veía en la Internacional de los trabajadores la garantía del libre desarrollo de cada país.

La deformación burguesa de la idea socialista de patria ha sido ahora acentuada en todas partes por el fascismo. El gran capital financiero, los monopolios, los trusts internacionales, aduñados de la riqueza, acusan a los comunistas y a los socialistas de traidores a la patria; y procuran volver contra ellos a la masa trabajadora.

En nuestro país, una clase gobernante envilecida, incapaz de levantar el nivel de vida y de cultura de las clases laboriosas, sometidas al imperalismo y a todos los intereses extraños al sueldo y a la grandeza de la mayoría de la población argentina, humilla a la patria y persigue a los verdaderos patriotas que anhelan proseguir la auténtica tradición nacional, la tradición de lucha contra la invasión extranjera, la tradición revolucionaria de mayo, la tradición de la libertad civil. Patriotas somos nosotros, que pretendemos librar al país de sus fuerzas opresoras y que ambicionamos el mejoramiento en todo sentido de los campesinos y de los trabajadores industriales, es decir de la verdadera reserva nacional; patriotas somos nosotros, que reclamamos el respeto de las libertades democráticas, revolucionarias en su origen; traidora y enemiga de la patria es la minoría que atenta contra la voluntad popular, se mantiene en el poder a expensas de todas las garantías y empobrece a la población nacional sometiéndola a la voracidad imperialista.

Cuando el Comité de Salud Pública ejercía sus funciones revolucionarias en Francia, los acaparadores que pretendían enriquecerse, mientras padecían los pobres, eran llevados a la plaza pública con un cartel que decía: "Hambreadores del pueblo; traidores a la patria".

Los privilegiados, los hambreadores del pueblo, aquí como en Francia y en todos los países capitalistas, ocupan hoy los sillales del patriotismo. Nuestro deber es decirle al proletariado que por

ser la mayoría productora y la clase vigorosa y ascendente, la clase nacional y antimperialista, la clase emancipadora de la humanidad, debe volver nuevamente a la plaza pública y al grito simultáneo de Viva la patria y Viva la Internacional, escarnecerlos como traidores y como enemigos de la nación que pretentan.

2

Raditchef, nacido en 1749, perfeccionó sus estudios en Alemania, donde se interesó profundamente por la filosofía francesa. De regreso a Rusia, publicó en 1790 su "Viaje de Petersburgo a Moscú", en cuyas páginas describió la crueldad de la vida rusa bajo el régimen de servidumbre. Reinaba entonces Catalina II, quien ordenó la confiscación y destrucción del libro.

La misma mujer que en su juventud había sentido la bienhechora influencia de los enciclopedistas franceses e impulsado las ideas renovadoras en su patria, acusó a Raditchef de revolucionario y de estar impregnado de tales ideas. Su crítica sirvió de cabeza de proceso y Raditchef fue encarcelado y luego enviado a los confines de Siberia. En 1801, bajo el dominio de Alejandro I, recobró la libertad, pero al comprobar que Rusia seguía en idéntica esclavitud se suicidó en 1802.

Setenta años después, una nueva edición de su obra corría igual suerte que la primera, y en 1885 sólo se autorizó una edición de cien ejemplares para determinados hombres de ciencia y funcionarios.

3

Chernichevski tuvo notable influencia en el desenvolvimiento político de Rusia. Escritor de vasta cultura, abarcó asuntos filológicos, literarios y científicos con conocimiento y penetración que Króptekin considera "simplemente maravillosos".

En 1857 comenzó a publicar la revista "El contemporáneo" — en la que también colaboró el famoso crítico Dobrolíbof. "Invierno materialista" por el cual sostuvo la abolición de la servidumbre y el derecho de los siervos liberados a la posesión de la tierra que cultivaban. Esta corriente, apoyada con tanta energía por Chernichevski, triunfó por fin.

En 1862 fue encarcelado. Durante su encierro escribió "¿Qué hacer?", una novela que impresionó a la juventud rusa y la alentó, durante largos años.

En 1864 fue condenado a trabajos forzados en Siberia, por su participación en la propaganda socialista. Estaba traduciendo la "Historia universal" de Weber cuando murió, en 1889.

"Nuestro inolvidable Chernichevski", decía Plejánov.

DECLINACION DE LA AGRICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por LIBORIO JUSTO

La agricultura en los Estados Unidos, bajo el sistema capitalista, ha seguido una general declinación que se acentuó catastróficamente en el período posterior a la guerra mundial. Aún durante la época llamada de "prosperidad" su situación fue empeorando progresivamente hasta llegar a una verdadera bancarrota con la crisis iniciada en 1929.

Esa declinación se manifestó en todos los aspectos. El valor total de los productos agrícolas ganaderos bajó de 17.914 millones de dólares en 1919 a 6.139 en 1929. En 1932 apenas alcanzaba a los 5 mil millones. El número de las chacras disminuyó en 150.466, o sea el 2,3 0/0 entre 1920 y 1930. La tierra cultivada bajó de 503.073.000 acres en 1920 a 344.540.000 en 1925. El valor de la misma era en 1931 38 0/0 menor que en 1920.

Igual declinación sufrió durante ese período la población rural, que de 31 millones en 1920 pasó a 27.222.000 en 1930. En 1931, debido a la crisis que provocó un movimiento de vuelta al campo, la población rural aumentó en 200.000 personas por primera vez en 20 años. La declinación, sin embargo, ha sido mayor en lo que se refiere al número relativo de la misma, ya que en 1910 era el 34,8 0/0 del total del país, en 1920 el 29,9 0/0 y en 1930 sólo el 23 0/0. Es interesante hacer notar que esa declinación ha sido mayor entre los negros que entre los blancos.

La caída de los precios de los productos agrícolas ha sido realmente catastrófica. Entre 1920 y 1930 la declinación fue del 48 0/0, mientras que el precio de los productos industriales descendió sólo el 27 0/0.

Entre los aspectos más interesantes de los cambios operados en la agricultura en los Estados Unidos, merecen señalarse: a) el aumento del número de los arrendatarios que pasa del 35,3 0/0 en 1900 a 38,1 0/0 en 1920, a 42,4 0/0 en 1930 y a cerca del 50 0/0 en 1933; b) la mecanización, que lleva a un aumento de la extensión de la propiedad y al desplazamiento del pequeño productor; c) la formación de compañías agrícolas por acciones que emprenden la explotación de la agricultura en forma similar a la industria, y capaces de producir a costo muy inferior al general, siendo las únicas que obtie-

nen beneficios. En 1926 existían más de 1.000 de esas compañías.

El pequeño agricultor todavía es dominante en los Estados Unidos. Más del 60 0/0 de las chacras tienen menos de 100 acres. El censo de 1925, últimos datos obtenibles, revela que 68.338 de las mismas, o sea el 1 0/0 del total, eran mayores de mil acres, representado el 25 0/0 del total de la tierra ocupada.

Existen en los Estados Unidos 2.700.000 trabajadores agrícolas, según el censo de 1930, los que van siendo rápidamente desplazados por la mecanización rural. Entre 1918 y 1926, según el informe de Hoover, "Recientes cambios económicos", se calcula que 800.000 fueron eliminados por tal causa. La producción por trabajador, según el Departamento de Agricultura, subió en un 47 0/0 desde 1900 a 1925. El término medio del horario de trabajo es de 12 horas, y los salarios, sobre todo en el Sur, llegan a ser tan bajos como \$ 0,85 por día, sin casa y comida.

La angustiosa situación del "farmer" puede ser claramente expresada por el hecho de que se calcula en 392 dólares el mínimo anual necesario para alimentar una familia rural de dos adultos y tres niños; en 1932, el término medio consumido por familia rural y su ganado ha sido de \$ 205. Muchos chacareros no recogen lo necesario para su propia subsistencia. Otros emplean sus productos con fines de utilización personal en lugar de venderlos a menos de costo. Tal ocurría, por ejemplo, con el trigo, que se usaba como combustible en invierno.

Los impuestos y las contribuciones, por otra parte, han sido aumentados constantemente, hasta llegar a absorber, en algunos estados, del 33 al 40 0/0 de los beneficios netos de la producción agrícola. Además, las deudas e hipotecas sobre la propiedad rural han ido aumentando desde 3.500 millones en 1910 a 7.850 en 1920 y 12.500 millones de dólares en 1934. Se calculaba que el 40 0/0 de las propiedades rurales estaban hipotecadas en 1930.

A su llegada al gobierno en marzo de 1933, Roosevelt trató de resolver la situación agraria mediante la llamada "Agricultural Adjustment Act", que encubría la necesidad de reajustar los precios en un nivel que llegue a dar a los

productos agrícolas el poder adquisitivo con respecto a los artículos que el agricultor compra, equivalente al poder adquisitivo de los mismos en el período base". Como tal se tomaba el término medio agosto 1909 - julio 1914. Para el tabaco agosto 1919 - julio 1929.

Con tal fin se establecía una voluntaria disminución de los sembrados, se destruían los sobrantes y se limitaba la producción. En cambio los agricultores recibirían subsidios cuyo monto se obtendría con impuestos sobre la industrialización, de los productos agrícolas, los cuales, en último término, recaían sobre el consumidor. También se irían adquiriendo, para retirarlas de su utilización, las tierras llamadas improductivas, es decir aquellas donde los cultivos no podían hacerse en condiciones económicas. Para llevar a cabo todo este programa se creó la Administración de Ajuste Agrícola (A. A. A.) que, junto con la N. R. A., son los organismos más importantes dentro de la tentativa de restablecimiento emprendida por Roosevelt.

También se trató de ir en ayuda del agricultor. La Federal Farm Loan Act, se sancionó

para autorizar la emisión de bonos al 4 ó 6 por valor de 2.000 millones de dólares garantidos por el gobierno de los Estados Unidos, con el propósito de levantar las hipotecas que pesaban sobre la tierra y extender su plazo. También se puso en vigencia la Farm Credit Act con el fin de reforzar la concesión de préstamos para la producción y puesta en el mercado de la producción agrícola. Para estas funciones se creó la Administración de Crédito Agrario.

El programa de Roosevelt, que llevó a la destrucción de las cosechas y al sacrificio de gran número de animales mientras gran parte de la población estaba al borde del hambre, se vio favorecido por ironía hasta sobrepasarlo, por la extraordinaria sequía que asoló el año pasado a los Estados Unidos y por la actual epidemia de roya. Pero con todo su fracaso es ya tan evidente como el de la N. R. A. Bajo el sistema capitalista la agricultura nunca podrá restablecerse en los Estados Unidos lo mismo que en cualquier otra parte. Y el agricultor norteamericano, que se ha ido desengañando con Roosevelt, ya comienza a comprenderlo y a organizarse para una lucha más efectiva.

Tres cartas de un mosquetero

(Viene de la pág. 12)

libre cambio no me impide reconocer lealmente que el proteccionismo tiene un contenido moral y patriótico que le falta al librecambismo. El proteccionismo aspira, en lo económico, a integrar la personalidad de la nación, mientras que el libre cambio la disuelve y la desarma frente al mundo. Los patriotas sinceros como yo, no los que hacen ostentación de su patriotismo en la torpe sensualidad de las bacanales oficiales, comprendemos los desvelos de los hombres como Vd. que, al propender al desarrollo de nuestra industria nacional, nos defendien del imperialismo.

Yo odio al imperialismo. En nuestra América generosa es el Calibán que acecha el vuelo legendario de Ariel. Son las obscuras fuerzas del instinto y las peores consecuencias de una educación materialista, las que mueven la acción del imperialismo, sobre todo del yanqui. Ahí los yanquis... cómo los detesto. ¡Qué diferentes de sus padres de raza, los ingleses, devotos de la Libertad y de la Democracia y respetuosos de todos los derechos, hasta el punto de que el más modesto labriego inglés puede decir: "en mi casa entran la lluvia y el viento, pero el rey no" (discúlpeme esta cita, que por primera vez viene a mi memoria).

El proteccionismo, practicado con mesura y desinterés moral, como no dudo que será su caso, puede llegar a ser el secreto de nuestro poderío nacional y de la consolidación de una Argentina grande y próspera. Los industriales congregados en la institución de su digna presidencia, están inspirados por un noble ideal nacionalista, que hay que estimular.

Veré de convencer a Repetto de que vote la liberación de impuestos para sus vinos y los de sus colegas bodegueros. Es menester saber distinguir entre el buen industrial y el malo, entre el que solamente persigue el menguado objetivo de la pitanza y el que sueña con el engrandecimiento de su Patria.

Amigo don Luis: es Vd. un burgués que confirma mis reservas hacia el marxismo. La lucha de clases es una exageración dogmática. La verdadera lucha está entre los buenos y los malos, entre los generosos y los mezquinos. Todo es cuestión de espíritu y no de vía materia. Así, lo prueba su libro, que se abre con las dulces palabras de Jesús: "Dejad que los niños vengan a mí". Yo ya no soy niño, pero voy hacia Vd. y le tiendo la mano de un socialista que sabe que no todos los burgueses se comen crudos a los niños.

ALFREDO

Los derechos anulados

La organización social actual está asentada — de acuerdo con la proclamación de los "derechos del hombre", es decir, del ciudadano, a raíz de la Revolución Francesa de 1789 — en el derecho del individuo. Siempre se ha sostenido que la libertad individual es condición absoluta para la vida ciudadana. Y las constituciones de los países regidos por la democracia política expresan claramente que ningún ciudadano puede ser acusado, detenido, sino en los casos determinados por la ley. Nos referimos a la vida normal de la democracia política cuando no existe un estado de sitio, o cosa que se le parezca. Y en la cuestión de la libertad individual, rige el derecho para el ciudadano aún, en regímenes políticos de forma monárquica; siempre que se trate de países de estructura capitalista.

¿Qué nos enseña la práctica corriente? El respeto de los derechos del hombre y del ciudadano no es tal, de un modo absoluto. Los gobiernos anulan, no garantizan el ejercicio de los derechos más elementales de los ciudadanos. El poder judicial está subordinado al poder político de los gobernantes. Policía, administración y poder judicial están al servicio de los intereses capitalistas más preponderantes. Si existen ciudadanos que se manifiestan contra la existencia de prácticas capitalistas determinadas, sin caer en razones de hecho, atentados contra los individuos y la propiedad material, sino que proclaman su anhelo de hacer desaparecer el actual orden económico-social; qui critican en toda forma la práctica de la clase dirigente; que trabajan por difundir una ideología determinada, mediante la palabra hablada o escrita, esos ciudadanos, aún amparados por la constitución, son pasibles de castigos. Esos castigos se concretan en la prohibición del ejercicio de tales derechos; y hasta se llega a detenerlos, procesarlos y condenarlos. La libertad individual en el régimen capitalista no es respetada. Y no lo es cuando los ciudadanos que ponen en ejercicio esas libertades democráticas pertenecen a las clases trabajadoras y su crítica apunta a la función explotadora y opresora que ejerce la clase capitalista, sobre todo la del sector que detenta el poder.

Los ejemplos son de una abundancia tal que hasta hemos perdido la cuenta, en este mismo país. El movimiento obrero de nuestro país nos brinda con una larga historia de ese género. Dedicaciones preventivas, cierre de locales, prohibición de conferencias y mítines, supresión de órganos de la prensa proletaria, etc. Y con esos

procedimientos se elimina del goce del derecho común a los individuos cuyos derechos y libertades elementales les son consignados con una pomposa literatura en la constitución. ¿Qué dicen y cómo proceden los custodios de la constitución, desde la cátedra, la magistratura y el gobierno? Siguen proclamándose sus más celosos defensores cuando hablan en vestidura de catedráticos, de sentenciosos glosadores de códigos y cuando hacen discursos políticos al abrir las sesiones anuales de los parlamentos. Celosos defensores literarios de los derechos del hombre y del ciudadano.

En la realidad, la policía, por ejemplo, prohíbe la exhibición de una película, la circulación y venta de determinadas publicaciones; impide la aparición de periódicos, o una representación teatral; detiene a un orador, cierra el local de un sindicato obrero, anula el derecho de huelga, en formas diversas; ayuda, también en formas diversas, a que no puedan ejercer el derecho del sufragio determinados sectores de ciudadanos y hasta llega a castigar corporalmente a los famosos individuos que tienen en su favor el derecho, la libertad y el respeto consignados en la constitución. Los encargados de velar por los derechos ciudadanos y por hacerlos respetar de un modo materialmente efectivo, ante ese proceder del poder policial y administrativo, o se presentan en actitud de neutralidad o secundan esa obra. Neutralidad, complacencia o aporte inmediato.

"Nadie escupe en el plato donde come". Observación tan exacta, es aplicable a los "defensores" de la constitución. Tienen una ciencia condicionada por el interés de los amos. Hoy, los amos más fuertes son los financieros, especialmente los pertenecientes al imperialismo extranjero, no los terratenientes. No protestan, no objetan, no se niegan a que se violenten esas libertades elementales. No sólo "no escupan en el plato donde comen", sino que están, en formas diversas, ligados a la misma clase dominante. O son sus mismos hijos, que han seguido la carrera del derecho, y han llegado a la magistratura, por ejemplo; o son hijos de las clases medias, que llegando a la magistratura realizan la misma función que los anteriores, adaptándose a los intereses de quienes tienen el poder.

¿Qué sucede? Que los hechos incitan a los instrumentos del poder a impedir, neutralizar y castigar a todos los individuos que valiéndose

(Continúa en la pág. 25)

Las maniobras del ejército rojo en Kief

Tres opiniones insospechables

Después de haber presenciado en Kief las maniobras del ejército rojo, realizadas en septiembre, tres delegados militares extranjeros emitieron las impresiones que publicamos en esta página. Tales juicios, que pueden considerarse imparciales y coinciden con otros no menos insospechables, ponen de relieve el perfeccionamiento del ejército rojo y los progresos de sus hombres y de su técnica. Por otra parte, comprueban el espíritu de colaboración, sincero y entusiasta, del pueblo, lo cual denota, indirectamente, que las masas rusas no sienten opresión ni coacción de sus fuerzas armadas.

Transcribimos ahora las opiniones referidas:

DEL GRAL. LOISEAU, JEFE DE LA DELEGACION MILITAR FRANCESA

—Me es imposible, en primer término, no recordar todas las facilidades que nos han sido acordadas a mi y a la delegación de la cual soy jefe, para observar y estudiar el ejército rojo. Con franqueza verdaderamente amistosa, el alto comando del ejército rojo nos ha mostrado la vida y el trabajo de estos. Hemos podido visitar todos los puntos que nos interesaban, obtener los datos necesarios y conversar con cualquiera, desde los comandantes superiores hasta los soldados.

—¿Cuál es la principal de sus conclusiones?

—Puedo decir que he visto un ejército poderoso, de gran valor, tanto desde el punto de vista de la técnica cuanto de la moral. En primer lugar me parece infatigable. Durante más de cinco días grandes masas de tropas han hecho marchas continuas que alternaban con serias operaciones militares. Realizaron evoluciones complicadas noche y día. Y enseguida, sin más que algunas horas de reposo, esas mismas unidades se presentaron frescas y alertas en la revista del 17 de septiembre. Esta fue una revista doble: la primera parte tuvo lugar en el campo de batalla; la segunda, que siguió inmediatamente, ante la población de la capital ucraniana. Sólo un ejército físicamente impecable, bien alimentado, bien entrenado y animado de una moral excelente, es capaz de metamorfosis tan brillantes. Tal es el ejército rojo. Su moral y su estado físico son dignos de la más grande admiración.

—¿Cuál es su opinión sobre el equipo técnico de las unidades que usted veió?

—El equipo técnico del ejército rojo es extremadamente perfeccionado. He oído decir que todo su armamento había sido creado en el curso de estos tres o cuatro últimos años. Considero esto no sólo como un gran éxito de vuestra industria y una prueba de su potencia, sino también como una gran ventaja del ejército rojo sobre los ejércitos de la Europa occidental. Estos estarán todavía mucho tiempo obligados a usar el equipo técnico y los elementos de viejos modelos fabricados precedentemente. Es inútil decir cuanto influye esto en el nivel de la táctica de las tropas. Así, por ejemplo, en lo que concierne a los tanques, considero que se debe dar el primer lugar a la Unión Soviética. Peseen ustedes toda una gama de tanques de las dimensiones y los tipos más variados, desde el pequeño y rápido hasta verdaderos acorazados terrestres. Establecen vastas posibilidades para diversas operaciones y para la acción combinada de las distintas armas. Vuestro parque de tanques es verdaderamente maravilloso. Diré francamente que nosotros deseáramos poseer uno parecido.

—¿Qué piensa usted de nuestra aviación?

—La admiro. Durante todas las maniobras tomé parte en las

operaciones, sin discontinuidad, en grandes masas, en pequeños grupos y con aviones aislados. El concurso que presta a los ejércitos de tierra merece el mayor elogio. Por otra parte, la aviación en sí misma se ha vuelto entre ustedes un arma poderosa. Considero el descenso en paracaídas de un destacamento importante, que he visto en Kief, como un hecho sin precedentes en el mundo entero. Es simplemente una revista maiciza. Los paracaidistas son hombres calificados y organizados; entran en combate minutos después de haber aterrizado. ¿Qué nueva arma estupenda! Estimo muy importante la indicación dada por el general J. Yakir: las unidades de paracaidistas están constituidas según el principio, directa y estrictamente voluntario. Esto garantiza la excelente moral de esas tropas. Los representantes de la aviación francesa, miembros de la delegación de la cual soy el jefe, han recibido de las maniobras de Kief lecciones útiles.

—¿Cuáles son los rasgos que le han parecido más característicos en el ejército rojo?

—El contacto tan estrecho y verdaderamente orgánico que tiene con la población, la adhesión del pueblo a los hombres y a los oficiales y en primer lugar al jefe y animador del ejército, Vorochiloff. Esta solidaridad era evidente en las ciudades y en la campaña y se manifestó con brillo en la entrada verdaderamente triunfal de las tropas en Kief. Francamente no he visto jamás un espectáculo tan imponente, tan emocionante y hermoso.

Debo agregar que he sido particularmente conmovido por los

testimonios de solicitud y de amistad de los cuales yo mismo y mi delegación hemos sido objeto en el territorio soviético. Hemos encontrado la acogida más amistosa, no sólo de parte de las autoridades militares sino también de la de los órganos civiles del gobierno. Veo en este recibimiento la mejor prueba de la sinceridad de las simpatías de la Unión Soviética por mi país. De vuelta en mi patria daré parte no sólo al ejército sino a toda la nación francesa de las observaciones que acabo de hacer y de los sentimientos que he experimentado.

DEL GENERAL KREICI, JEFE DE LA DELEGACION MILITAR CHECOSLOVACA

—Las maniobras nos han producido la mayor impresión, gracias a su preparación y organización admirables. Se ve que el ejército rojo tiene en este aspecto gran experiencia. En cuanto al material y al equipo técnico, a su riqueza y a su variedad, ocupó sin contradicción no uno de

los primeros sitios sino el primero entre los ejércitos del mundo. En el dominio de la técnica tiene a su disposición todo lo que un ejército moderno puede desear. Yo no concibo hasta el presente vuestra industria, pero lo que he visto en las maniobras de Kief revela su enorme potencia y la posibilidad que tiene de entregar al ejército todo lo que necesita, en la cantidad deseada.

Las tropas, los soldados como los comandantes, han dejado excelente impresión.

De todo lo que he visto en las maniobras estimo que lo más característico es la utilización en masa de grandes formaciones una nueva táctica interesante. Una impresión aún más fuerte me produjo el descenso de los paracaidistas y el transporte de tropas y de útiles por medio de aviones para alcanzar la retaguardia del enemigo.

Kief, la nueva capital de Ucrania, es una ciudad magnífica. Se siente a cada paso el trabajo grandioso efectuado por las organizaciones soviéticas para agrandarla y reconstruirla. Estoy persuadido de que, gracias a

esos trabajos, Kief se convertirá pronto en una de las más hermosas ciudades de Europa.

DEL GENERAL MONTI, JEFE DE LA DELEGACION MILITAR DE ITALIA

—He tenido el placer de ver un ejército bien disciplinado, bravo y que cumple con alegría su deber. He admirado la aplicación hábil y la flexibilidad de las maniobras de la caballería lanzada para asegurar un avance después que la infantería hubo roto el frente enemigo gracias al empleo de los tanques y artillería.

Además estoy literalmente entusiasmado por el descenso en paracaídas, lo cual permite, en grandes espacios, el transporte de las operaciones militares sobre la retaguardia del enemigo. La habilidad y el arte con que los paracaidistas han ejecutado una operación tan importante y tan difícil han producido en mí imborrable impresión.

(Tradujo Canino.)

Los derechos anulados

(Viene de la pág. 23.)

se de los derechos elementales del ciudadano los utilizan en beneficio de las clases a que pertenecen — proletariado, campesinos, artesanos, profesiones liberales, etc. — y no el de las clases explotadoras, opresoras y parasitarias. Esos hechos — conferencias, mítines, reuniones, asociaciones, prensa, etc. — pesan no sobre las leyes democráticas sino sobre los intereses particularistas de los que detentan el poder y, entonces, los organismos policíacos, administrativos, judiciales, por intermedio de sus instrumentos de carne y hueso trabajan activamente, comenzando por suprimir toda libertad y derecho individual de quienes han tenido la audacia de ponerlos en ejercicio. Mayor desprecio por las libertades ciudadanas no puede darse. Y con esa actitud se pone bien de relieve la función de los guardianes de las libertades cívicas.

¿Abusos? ¿Arbitrariedades? ¿Desconocimiento de las leyes? Nada de todo eso. Se trata de una práctica conscientemente realizada. A veces se guardan las formas. Se instruye un sumario y se hace un proceso, pero para llegar a lo mismo, a anular prácticamente los derechos elementales de los ciudadanos que ejercitándolos luchan por la defensa de sus intereses. En algunos países, ya se ha llegado a la anulación brutalmente fríaca poniendo a ciertos grupos

políticos fuera de la ley, de la ley emanada de una dictadura hechura del poder de financieros y latifundistas. Y sin las hipocresías y fingimientos de respeto a los derechos del individuo.

Ya los más famosos juristas de la burguesía han dejado poner bajo las botas de la soldadesca y de la policía los no menos famosos "principios" democráticos con todas las libertades elementales. Se han convertido en reaccionarios. Su mundo, marcha hacia el derrumbe. Lo intentan apuntalar. Menos mal que no tratan de embrollar literariamente a las masas populares con explicaciones especiales. Su papel es tan abiertamente o manifestamente conservador que nadie se puede llamar a engaño, ni seguir teniendo ilusiones. Ya los mismos juristas de la burguesía, cuando ésta era una clase conquistadora y progresista, dieron la receta: el derecho sin el amparo de la fuerza no es más que un pobre e ineficaz verbalismo. Hay que tener derecho y hay que tener la fuerza para que sea una realidad fecunda.

La misma burguesía ha enseñado. Y las masas populares, en marcha hacia una sociedad nueva, en ascensión social, van comprendiendo que los derechos individuales, las libertades elementales, la verdadera democracia, sólo pueden ser una realidad viviente mediante la lucha.

B.

URSS en construcción

Sentido social de la revolución brasileña

(Viene de la pág. 5)

La censura establecida en la prensa y en el telegrafo desde el día que estalló el movimiento. — 24 de Noviembre — no nos ha permitido desde lejos, saber hasta qué punto el pueblo y el proletariado apoyaron y lucharon por la victoria de la revolución.

Pero, se puede leer, en breves líneas, en el noticiario de la misma prensa, que el gobierno revolucionario de Natal estaba integrado por elementos representativos del sector sindical.

Una prueba evidente de que el proletariado apoyaba el movimiento libertador, la tenemos en Recife. Cuando los revolucionarios son desalojados de sus posiciones, en los alrededores de la ciudad, retroceden a Jaboaato y Juarenos. Esta, es una población totalmente proletaria, porque lo único que le da vida es una gran fábrica de tejidos, la Société Belge-Bresilienne. Jaboaato, es el mayor centro ferroviario del interior del Estado. Ahí están los talleres de la Great Western of Brasil Railway, la poderosa empresa inglesa que controla los ferrocarriles de Pernambuco, Alagoas, Farahyba, Rio Grande do Norte y Ceará. La fuerza y la combatividad del proletariado de Jaboaato es indiscutible. Fueron por lo tanto, dos grandes centros industriales, los últimos reductos de los revolucionarios, en Pernambuco. Qué extraordinaria coincidencia! Y el hecho de que el ex-teniente, el ingeniero militar Silo Meirelles, antiguo combatiente de la "Columna Prestes", fuese uno de los dirigentes de la revolución, confirma el carácter popular de ese movimiento. Silo, es hoy un dirigente de las masas.

Como hemos visto, la situación económica del Brasil se viene agravando de una manera vertiginosa, desde la caída del gobierno de Washington Luis, en 1930: el malestar cunde entre las masas, y los deseos de lucha para liberarse de tan inhumana opresión, son espontáneos, y en algunos casos, escapan al control de la A. N. L.

En el estado de Maranhao y también en Pará, son muchos los campesinos pobres que se independizaron de los latifundistas por la fuerza, y defienden sus conquistas con el fusil en mano. En el propio estado de Rio Grande do Norte, cuya capital es Natal, acabamos de leer en "A Manhã", de Rio, del día 27 de Noviembre, que un dirigente aliancista del interior, Baltazar Meirelles, hacia más de un mes que estaba en armas, al frente de una columna de 500 hombres, dominando la región comprendida entre el valle del Jaguaribe Mirim y las poblaciones de Luiz Gomes, Martins, Pan dos Ferros y San Miguel. Esto puede haber precipitado el estallido de la revolución, determinando que los dirigentes de la Alianza, en la capital, Natal, se arrojasen al gobierno, para defender las conquistas de los campesinos. Y que oyendo el grito libertador de Natal, Recife y Rio, hayan respondido sin más demora.

Todo indica que había un gran movimiento nacional, contando con el propio ejército, bien preparado, y controlado por la A.N.L. Las pri-

siones en masa de oficiales, sargentos y soldados, estallado el movimiento, en diversas partes del Brasil, confirman esta previsión. Entre los oficiales se encontraban muchos de gran responsabilidad dentro de la Alianza, como el Cap. Walter Pompeu y Comandante Roberto Sisson, en Rio, el Cap. Costa Leite, en Rio Grande do Sul, General Miguel Costa, en S. Paulo, Cap. Trifino Correa, en Minas Geraes, etc. etc.

La impresión que tenemos los que estamos lejos del Brasil, es que la revolución, precipitada por la nerviosidad de las masas frente a la reacción y el hambre, (Rio Grande do Norte) fue abortada. Un movimiento que estaba irradiado por todo el Brasil, y que obedecía a la dirección del ingeniero Luiz Carlos Prestes, el hombre de mayor prestigio en mi país, entre el ejército, marina, y toda la población laboriosa, no podía fracasar, si acontecimientos imprevistos, sorprendiéndonos, provocase el cortocircuito de la lucha.

Según las propias noticias oficiales, la revolución sería iniciada por el ejército en todo el territorio nacional, y de inmediato, apoyada por el proletariado con la huelga general. Y que estallaría el 18 de diciembre. Esta versión parece verdadera.

Pero, a pesar de la salvaje reacción policial desencadenada después de dominado el movimiento en Natal, Recife y Rio, la revolución no fue aplastada. Una columna revolucionaria se internó en las selvas, y será la semilla roja de nuevos gobiernos populares.

Finalizamos esta nota, transcribiendo las palabras del diputado aliancista, en el Parlamento, al día siguiente de votado el estado de sitio.

"La facultad ayer otorgada al gobierno puede, apenas, atenuar los efectos de una crisis en fructificación, pero fatalmente agravará sus causas y, por lo de los trabajadores, por el estrechamiento cada vez más brutal de las libertades públicas, no declaró de preparar y provocar más temprano de lo que se espera, el advenimiento del gobierno popular revolucionario, que libertará el Brasil de la camarlán de sateladores y asesinos que, engañando al pueblo y a los soldados, asaltó el poder en 1930."

"Lo que ahora ocurre en el nordeste es bien un síntoma de los tiempos, como lo es también la facilidad con que el poder legislativo se apresura a satisfacer los deseos del ejecutivo, poniendo en sus manos poderes de los cuales afirma, públicamente, no necesitar para restablecer el orden, pero que necesariamente, para no dar tregua a sus adversarios, para asegurar la pretendida satisfacción de las ansias libertadoras del pueblo brasileño que, a despecho de la reacción policial, hace más de cinco años desencadenada, aún resiste y no hesita en llevar, en la medida de las posibilidades del momento, su solidaridad a los heroicos luchadores del nordeste que han gallardamente ocupan su puesto en la vanguardia de las reivindicaciones nacionales, por Pan, Tierra y Li-



Vineta de

Carmus

Conmemoración de la Revolución Rusa

El 6 de noviembre, víspera del XVIII aniversario de la revolución rusa, se llevó a cabo el gran acto conmemorativo organizado por ACTUALIDAD.

Desde temprano comenzó a afiluir público al salón de la calle Belgrano y poco después de la hora anunciada no quedaba lugar libre.

Todo el local fue ocupado por la enorme masa concurrente, al punto que las autoridades de la casa dieron orden terminante de clausurar las puertas de entrada.

Esta disposición, que fué ineludible, acatar, impidió que centenares y centenares de camaradas pudieran llegar al salón. A todos ellos, y muy especialmente a aquellos a quienes no pudimos dar explicaciones, minuciosas en esos momentos, pedimos que justificaran nuestra ingrata obligación de negarles la entrada. Esperamos que en próxima oportunidad — acaso para enero, mes en que se cumplen años de la muerte de Lenin, de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo — podamos organizar un acto semejante en lugar capaz de admitir una concurrencia de miles de personas. Para realizar esta iniciativa contamos con el apoyo de todos los lectores y amigos de ACTUALIDAD, ya que es imposible alquilar locales espaciosos si no se posee el dinero suficiente.

La simple mención de las dificultades que causó la incesante llegada de grupos compactos de gente hasta muy avanzada la noche, da idea del éxito sin precedentes alcanzado por ACTUALIDAD.

La gloriosa revolución del proletariado fué, así, celebrada en un ambiente de indescribible entusiasmo, y los oradores no pudieron evocarla sino entre vítores y ovaciones.

LOS DISCURSOS

En nombre de nuestra revista abrió el acto el camarada M. P. Alberti.

"El significado de la fecha que esta noche recuerda, ACTUALIDAD — dijo, en síntesis, — es hoy indiscutido; pero ha sido necesario que transcurrieran 48 años para que algunos reacios comprendieran que se trataba de un movimiento trascendente que no era un motín, sino la revolución. Y una revolución más tranquila y perdurable que la revolución de la burguesía. Tal vez menos meteórica, pero más profunda. Mientras ésta dejaba fuera de su órbita a los trabajadores, aunque modificara grandemente su existencia, la revolución del 17 hace surgir a la capa más profunda de la sociedad y la coloca en la dirección política y económica. Esto produce en el vasto dominio ruso, una intensa vibración revolucionaria, que en seguida se comunicó al mundo entero. Porque hoy no se observa la misma sacudida; algunos se han inclinado a pensar que existe un descenso del espíritu revolucionario. Lo considero erróneo. El movimiento ha perdido en agua, pero sigue grandemente su amplitud. En fuerza y en claridad en la expresión y más constancia en la lucha."

A continuación habló el doctor Augusto Bunge, quien se propuso referir detalladamente a los trabajadores cuanto acababa de ver en la Unión Soviética. De más está decir con qué interés se escuchó tan minucioso relato de la situación rusa a los diez y ocho años de dictadura proletaria.

En la imposibilidad de resumir su nutrida exposición, anotaremos que puso de relieve el contraste entre un sistema que se debate en las más tremendas contradicciones y otro que emerge y se fortalece cada día gracias a la pujanza construc-

tiva del proletariado. En plena tarea, los trabajadores de la Unión Soviética — trabajadores de todos los órdenes — anticipan ya con su bienestar físico y moral, con su constante mejoramiento material y elevación espiritual, qué será la sociedad socialista del porvenir.

Acallados los aplausos que la concurrencia tributó al Dr. Bunge, habló el doctor Isidro J. Ojeda, cuyo discurso también resumimos:

"Waldo Frank — expresó — fué a Rusia en busca del "hombre" de Octubre que busca del indicio formado a la sombra de la hoz y el martillo, en la patria proletaria. No lo halló del todo, porque era un turista un poco apresurado y un mucho cargado de prejuicios espiritualistas. Pero aún así, pudo contestarse a esta pregunta ingenua que formula en su libro "Aurora rusa": ¿quienes son felices hoy en Rusia? de este modo: "Los trabajadores — concientes de su clase, son felices; la juventud es feliz en la ciudad, en las granjas y en las escuelas."

He aquí a un intelectual de Occidente puesto frente al mundo soviético con una sencilla preocupación de averiguar si los trabajadores y la juventud rusa, de hoy, son felices.

Esta actitud de Waldo Frank tiene un contenido dramático, debajo de su aparente superficialidad. Es un representante de la vieja cultura burguesa, un hijo de la orgullosa civilización capitalista que, preocupado por el destino de la humanidad como categoría cósmica, adivina que hay que buscar en Rusia la alegría del vivir. Hace rato que esa locura vital ha desaparecido del horizonte cotidiano de Waldo Frank, su Norteamérica, erizada de rascacielos y caótica de ruidos financieros y de quebrantos industriales. Por eso digo que es simbólico el gesto de este hombre, fervoroso e inepto paladín de una nueva mística social, que se evade de la tristeza de su mundo para perseguir en la Unión Soviética el ideal de una nueva humanidad.

Ese hombre existe en Rusia. Ni Frank, ni nadie, necesita ir a Moscú, a Leningrado o a Bakú, para saber que existe. Basta con recordar que en Rusia se realiza el primer gran experimento histórico y de quebrantos industriales. Por eso digo que es simbólico el gesto de este hombre, fervoroso e inepto paladín de una nueva mística social, que se evade de la tristeza de su mundo para perseguir en la Unión Soviética el ideal de una nueva humanidad.

La revolución comunista de Rusia present, de este modo, a los explotados del mundo entero, a 18 años de su iniciación, el espectáculo magnífico de un pueblo emancipado y social, ampliamente seguro de su destino. Por contraste, el mundo burgués se desmorona, inutil es que se pretenda apuntalarlo con economías dirigidas y políticas dirigidas, con dictaduras, económicas y políticas. El pueblo adquiere cada vez más la certidumbre de que los caminos tradicionales no conducen sino al caos y la miseria. Ahora mismo, hoy mismo, en nuestro país vemos al pueblo cruzarse de brazos frente a las rencillas de los grandes partidos políticos y mantenerse en una apatía, aparentemente culpable, frente a la sistemática conculcación de sus derechos cívicos. Si burguesamos en la raíz de esa ineficiencia, variamos que no es cobardía. Es seguramente el obscuro instinto, la intuitiva certeza de que no vale la pena juzarse por el predominio político de una u otra fracción de la burguesía, si se tiene la dolorosa evidencia de que el restablecimiento de la ley Sáenz Peña y del castro obscuro, no significa, en modo alguno, la liberación de la opresión imperialista y la superación de la economía tradicional.

El pueblo se dispone a terminar con el turno de las facciones. A 18 años de la revolución bolchevique no nos podemos quedar con sus resultados. La abolición de la propiedad y de las clases solamente puede restablecer en la humanidad el profundo sentido de la justicia y el auténtico valor de la libertad."

La camarada Angélica Mendoza, que habló en seguida, desarrolló una serie de problemas que, en forma sintética anotamos:

Los problemas vivos que surgen de la enseñanza de la Revolución Rusa; el factor humano en la realización del conocimiento, las masas movilizadas tras los contenidos de Paz, Pan y Libertad; las tradiciones revolucionarias del pro-

SITUACION POLITICA NACIONAL

(Viene de la pág. 3)

se, entenderse y obrar de consuno, en defensa de su derecho a una vida digna y nueva; en defensa de sus derechos y libertades primordiales.

Pero los "hombres puente" y los oligarcas de la "concordia" tratan de impedir el frente popular, tratan de postergarlo esperando, como Penélope, que la "concordia" vuelva. Los caballos trovianos actúan con discreción entre las fuerzas populares, tejendo y destejendo los chismes que salen de las altas esferas. Mientras tanto, la reacción gana tiempo y el frente popular lo pierde.

Los que aspiran sinceramente a restablecer las garantías democráticas, no deberían obstaculizar ni demorar la realización del frente popular. Mediante él se logrará, rápidamente, dotar a la mayoría de la población laboriosa, del instrumento para ejercitarse en la demanda de los derechos conculcados. No se debe tener al esclarecimiento de la conciencia política de las grandes masas, ni retardar en ellas la comprensión de sus formidables fuerzas cuando se unen para un propósito común. No se debe tener la reencarnación de esa confianza y de ese valor intrépido que le permitiera en la historia americana y del mundo, derrocar tiranías, expulsar a los colonizadores, imponer conquistas políticas, económicas y sociales. Por el contrario, los que no son "falaces y descreídos", deben estimular o por lo menos acompañar resueltamente a las masas argentinas en su aspiración de forjar el frente popular.

Si las condiciones fueran más favorables que las presentes para restablecer el amplio ejercicio de los derechos democráticos y suprimir las legiones y antros fascistas, el frente popular siempre habría favorecido el enaltecimiento de las conciencias ciudadanas y obreras. Si, por el contrario, el plan fascista desde el gobierno continúa — como es lo más probable y lo dijo Actualidad en el número de Octubre — y las condiciones futuras fueran obstáculos aún mayores para las reivindicaciones democráticas, sólo una gran fuerza surgida en el frente de la inmensa mayoría del pueblo laborioso argentino, apoyada en los pilares del frente único proletario, sería capaz en poco tiempo de derribarlos por una chérgica acción incruenta y de alcanzar con las mayores seguridades, una victoria decisiva sobre la reacción oligárquica e imperialista.

Digámosles a las direcciones partidarias del P. Socialista y de la U. C. Radical, el concepto de un gran estadista contemporáneo: "La enfermedad más odiosa que puede atacar a un jefe es el miedo a las masas".

letariado ruso; la composición social de la masa insurreccional y los valores combativos de cada sector.

(20) El Jefe — Nicolás Lenin y su arraigo en la historia revolucionaria de Rusia; su obra de comprensión continua de los problemas de su país y de consagración revolucionaria; su visión histórica como expresión de su pueblo; la proyección internacional de su obra.

(21) Las precisiones que condicionan y explican el valor de un Jefe en los acontecimientos humanos; el Jefe existe en tanto su obra se desenvuelve en el ámbito de un profundo movimiento de masas; el Jefe es "cega, los caminos, sino que los descubre; no guía una masa ciega, sino que comprende sus aspiraciones; no está "sobre" la multitud "movilizada sino "en ella" y "por ella"; no es un "héroe" con vida propia, sino el hombre arraigado entre sus hermanos de lucha que vive el camino; "calcula" las fuerzas históricas, "dirige" la acción, "comprende" los grados de la dinámica de las masas y se "sacrifica" en el torbellino de los hechos, encadenados, cumpliendo su misión de "Jefe" y "corazón" de su pueblo. Conclusión: De ahí que Nicolás Lenin sea siendo para el proletariado actual, el jefe insustituible, el estratega incomparable, el teórico fecundo y el más completo tipo de hombre en función de la historia.

(22) El papel de los intelectuales en el proceso presente; según la vía trazada por Lenin: la teoría y la acción revolucionaria; la responsabilidad moral de los que piensan los problemas sin atreverse a vivirlos; comentarios al pensamiento de Goethe: "Vivir es toda teoría y verde el árbol doado de la vida"; invitación a la lucha y al sacrificio para conquistar el derecho a la vida y a la dignidad de vivir dignamente, a través de la muerte.

(23) Significado del momento actual argentino; paralelo entre los primeros acontecimientos de la Revolución Rusa. (Invierno de 1917 a Marzo de ese año) que prepararon la revolución democrática y la organización de los Consejos de campesinos, obreros y soldados, con el desarrollo de los hechos en la Argentina; sus semejanzas y sus diferencias esenciales; su identificación, en el desenvolvimiento de las fuerzas que van moviéndose hacia un Frente Popular; el Frente Popular Argentino como primer paso en el desarrollo de la revolución en las ciudades y los campos.

Habló finalmente el concejal socialista doctor Bartolomé A. Fiorini.

"La revolución rusa — sostuvo el orador — es un acontecimiento definitivo y asegurado en la historia del movimiento proletario. Más que un recuerdo — agregó — debe exaltarse en esta reunión la brillantez que orientó aquel gran acontecimiento y que forma parte de una ciencia de la acción histórica; el marxismo. Hoy más que nunca, cuando la reacción pretende formar un bloque bajo la denominación de antimarxismo.

El gran acontecimiento del octubre ruso es la expresión de un movimiento revolucionario dirigido, sagaz e inteligentemente por el más grande intérprete de Marx: Lenin. Demostró, luego que la revolución rusa no fué algo producido por razones técnicas o peculiares de Rusia; sino que allí triunfó el marxismo, mientras que el reformismo derrotó el movimiento obrero en Alemania.

Las circunstancias de postguerra y la gran crisis que a través amosa coloca al mundo entero, en este dilema: Moscú o Roma. Símbolo de la lucha de clases: proletariado — revolución; capitalismo — reacción.

Para llegar a esa finalidad se debe tender a la unidad de acción de las fuerzas obreras e iniciar la defensa de los derechos democráticos por el frente popular, sin olvidar jamás el gran objetivo que tuvo y realizó la revolución rusa.

Seguó analizando los conceptos de revolución y dictadura del Proletariado, para finalizar afirmando que si ésta no hubiese existido, Moscú sería hoy también Roma.



LIBROS

ENSAYOS

REVISTAS

Tchapaief, el guerrillero rojo por Furmanof.

Nos llega de Barcelona, cuidadosamente impreso por Ediciones Europa-América, esta versión castellana del libro de Furmanof cuya divulgación en Rusia, gracias a los propósitos culturales de los soviets, ha logrado una popularidad extraordinaria.

Es inútil buscar en la obra elementos o expresiones que vayan más allá de la mera narración circunstancial de episodios vividos en la acción de los improvisados ejércitos rojos, contra la ofensiva de los cosacos que integraban los ejércitos blancos que respondían a Kolchak y Denikin, al producirse la revolución rusa. Con loable sencillez, Furmanof describe los dramáticos instantes en que las fuerzas rojas, a lo largo del Ural, en sus inmensas estepas, jugaban la suerte definitiva del hondo movimiento de 1917, exponiendo y sacrificando sus vidas para impedir el retorno de la autocracia.

Jefe militar de esas huestes proletarias era Tchapaief, personaje legendario que se distinguía por su bravura e intrepidez. Se había embanderado al servicio de la revolución bolchevique más como catador de aventuras que como consciente militante comunista. Venía precedido de una aureola en cierto modo mitológica. Se conocía y elogaba sin reservas tanto su valdr como su nobleza. Infundía temor y respeto. Era uno de los guerrilleros fundidos en una sola pieza que no saben prestarse a las influencias mercenarias de los ejércitos de "condottieri". "En las filas, — arrojaba a sus tropas — soy vuestro comandante. En las filas, nada más. Fuera del servicio soy vuestro camarada. Cuando como, sentaos a mi mesa; si bebo té, bebámoslo juntos. ¡Así soy yo, vuestro comandante!" Y agregaba: "Me he hecho en esta vida, camaradas, yo no he estado en las "Academias".

Quería con ello aludir a los institutos de enseñanza militar donde se aprenden las técnicas de las guerras científicas. Era un guerrillero nato, poseído de un claro y natural sentido de las estrategias, analfabeto y discuditor, que gustaba perorar a sus tropas y a los núcleos de campesinos, con discursos primitivos que encendían su admiración y entusiasmo: "Yo no soy un general, camaradas. Un general telegrafía a trescientos

kilómetros para que se tome a viva fuerza una altura... ¡Yo no soy un general! Yo estoy con vosotros y siempre en guardia... Si hay un peligro yo soy el primero en correrlo... La primera bala es para mí..."

Su acción no desmintió jamás esa nobleza de guerrillero embanderado en una causa que intuía, amorosamente. El nombre de Tchapaief corria de boca en boca para encender el entusiasmo de los campesinos. Entonces los maximalistas rusos improvisaban aceleradamente las reservas de hombres que oponían a ejércitos disciplinados, mejor dotados de armas, de ropas y municiones. La desproporción de elementos se nivelaba y superaba con otros factores: el sentimiento de que detrás de esas luchas se amparaba la suerte de todo un pueblo empuñado en voltear un regimen de oprobios, asegurando los beneficios de la libertad en una organización económica que prescindía de seculares esclavitudes. Malcomidas, desfallecientes, aniquiladas por interminables marchas, las tropas rojas iban a la acción con un canto en los labios. Tchapaief las comandaba, educándolas a su manera con arengas que descubrían las bellezas de una nueva moral. No procuraban la conquista de aldeas para saquearlas, violar mujeres o repartirse botines de guerra. La fuerza mágica que azaraba el nombre del jefe imponía severo respeto, adhesión cordial de camaradas que presentían que en sus discursos deshilvanados, de insignificante caudal oratorio, estallaba el vigor de cosas grandes, importantes y nuevas.

Así fué realizándose el ideal de la revolución rusa. En sus diversas etapas, la colaboración prestada por comandantes del tipo de Tchapaief tuvo indiscutible valor. Los pequeños ejércitos rojos veían aumentar el número de sus efectivos a medida que avanzaban a lo largo de las incommensurables estepas. Hombres y mujeres se agregaban a los combatientes, y aunque distaban mucho de comprender los alcances de la nueva ideología, median por su comportamiento la revelación que traían sus actitudes. Se necesitaban recientemente comandantes como Tchapaief para llevar a todos los rincones de Rusia el acento del flamante régimen. No eran canciones marciales las que entonaban los ejércitos de campesinos al salir al encuentro de los cosacos; viejas canciones populares que les traían el recuerdo de remotas escenas familiares, simples, cordiales, puras.

La narración de Furmanof, en su escueta sencillez, se torna singularmente dramática. La acción rebosa del libro con vigor entusiasta y se

suma a los antecedentes históricos de la revolución rusa, cuya trascendente magnitud, a cerca de 20 años de su realización, parece aún un milagro.

El lector que ha seguido los capítulos del libro maravillado de su intenso colorido popular, asiste a la muerte de Tchapaiev, tragado por las aguas del Ural, después de haber sido herido en una de las últimas y principales acciones, con conmovedora inquietud. Las fuerzas proletarias, empero, ya aleccionadas por su jefe desaparecido, retencian la lucha, "arrancándose al poderoso abrazo de la muerte, abriéndose paso, rechazando al adversario, y demostrando una vez más, en condiciones excepcionales, lo que eran los regimientos de la división Tchapatiev..."

La narración de Furmanof ha servido de pretexto argumental para la filmación de una película que con el título de "Chapaiev", han realizado en Rusia Sergéi y Georgi Vasilyev.

Después de haber logrado mucho éxito de crítica y público en Nueva York, será próximamente rodada en los cines de Buenos Aires.

I. K.

El tráfico sangriento

por Fenner Brockway.

Cada vez van siendo más frecuentes y más densos los estudios destinados a aclarar el papel de los imperialismos en el desencadenamiento de las guerras. Y cada vez se abre camino a través de mayor número de conciencias el hecho de que la guerra armada no es más que una manifestación, aguda y violenta, de esa otra guerra comercial ininterrumpida que el capitalismo, llegado a su faz imperialista, libra en el fondo de todos los mercados: allí donde hay materias primas por monopolizar; capitales por invertir; o donde queda abierta alguna puerta al control de los transportes.

La lucha por el mercado de armamentos entre los grandes consorcios armamentistas internacionales, está ligada de tal modo a la preparación de la guerra; que ya son muchos los libros que enfocan el problema desde este sólo ángulo. La bibliografía de este tipo en que se apoya "El tráfico sangriento", cabría aún añadir: "La Internacional sangrienta de los armamentos" de Otto Lehman (Colección Panorama, Cemit), e "Historia de los beneficios de la guerra" de Richard Lewinshon (Fayot).

Esta obra de Fenner Brockway trata de trasladar los hechos al papel, con un mínimo de comentarios. Cifras, fechas, nombres, van describiendo en un recorrido por el mapa, los alcances internacionales del tráfico sangriento. Porque hay una cosa que resulta como conclusión al final de todos los capítulos: las firmas monopolistas ocupan posiciones dentro de cualquier frontera y los pueblos se destronan con armas iguales vendidas por los mismos fabricantes. Esta conclusión está abonada por una información abrumadora. En pocas páginas nos hemos ubicado en el escritorio de la

fábrica Krupp o del "trust" Mitsui; de la Curtiss-Wright o de la Vickers-Armstrong; de Schneider-Creusot o del Nobel Dynamite Trust; pero desde cualquiera de ellos y a pesar de la diversidad del contorno y de las lenguas, una panorámica permanece invariable ante nosotros: todos "los trusts" arman al enemigo.

Fenner Brockway ha fijado Diez Cargos contra los fabricantes de armamentos, y los ha fundamentado con un acopio de datos que es imposible transcribir:

1) Las casas armamentistas han formado grupos internacionales, los cuales, para obtener órdenes en gran escala, han intensificado las rivalidades internacionales;

2) han explotado a sus propias naciones manteniendo artificialmente y por medio de sus "trusts" internacionales los precios más exorbitantes (prácticamente cuatro "trusts" tienen repartido entre sí el mundo; y entre tres de estos cuatro existe además una asociación definitiva; lo que equivale a afirmar que todos los fabricantes del mundo, excepto una firma, forman un "trust");

3) a pesar de sus protestas de patriotismo han provisto de armas a todos los países, incluso a los enemigos;

4) han provocado deliberadamente las amenazas de guerra;

5) han ejercido su influencia en militarizar diversos países;

6) han sobornado oficiales del ejército;

7) han mentido, propagando falsas noticias acerca de los programas militares de otros países;

8) han usado de su influencia sobre la prensa para inflamar la opinión pública;

9) han utilizado su poder en instituciones bancarias para financiar los programas, siempre crecientes, de las naciones a quienes arman;

10) han enviado representantes a las conferencias internacionales con el objeto de impedir el avance del desarme.

Una parte ágil y entretenedora del libro ilumina los entretelones de la venta de armamentos; la psicología de los aventureros internacionales a lo Basilio Zaharoff; las excentricidades del reclamo.

Y para que nada falte en el sobrealto y la sorpresa, que la denuncia de cada línea nos reserva, el libro se cierra con una enumeración de los nuevos inventos para la guerra aero-química, tan elocuentes en su esquematismo, que caen en medio de nuestra ignorancia como verdaderas píldoras espeluznantes.

Entre tanta y tanta revelación se echa de menos, sin embargo, el hilo teórico que enlace el problema de la fabricación de armamentos a todos los otros problemas que es necesario contemplar para explicar el porqué y el para-qué de las guerras. Verdad es que un último capítulo muy breve, dedicado a la posibilidad de abatir el tráfico sangriento, sonríe ante las soluciones aparentes: nacionalizar la producción de armas; prohibir el tráfico internacional; limitar la producción; imponer el desarme.

Verdad es que se afirma que todas las industrias empujan a la guerra, que el mal tiene su origen en el sistema económico y que solamente por un cambio fundamental en él se podrá fin al tráfico sangriento. Que la resistencia individual debe extenderse a la resistencia de masas. Que una resistencia semejante conduciría a una lucha armada entre los trabajadores organizados y las fuerzas del Estado; que el triunfo de los obreros pondría fin a todas las guerras. Y que la internacional de los armamentos sólo podrá ser destruida mediante una revolución.

NOTICIARIO

** Apareció Biología y Marxismo, el primer ensayo científico publicado en Francia, sobre el tema, de que es autor Marcel Prenant.

** La editorial Imán de Bs. Aires acaba de lanzar una traducción del Romain Rolland de Stefan Zweig; y otra del importante libro de Fenner Brockway, El tráfico sangriento, que estudia con gran acopio de información todo lo relativo a la internacional sangrienta de los armamentos.

** Marc Slonim y George Reavey acaban de escribir en común una voluminosa Antología de la literatura soviética. (Edición en francés).

** Carne de quema (en francés) del escritor proletario francés César Fauxbras, es la novela de un desocupado.

** André Gide acaba de publicar Les nouvelles nourritures.

** Una obra de documentación sobre la "Formación y expansión del Imperio británico", acaba de escribir el alemán Johannes Stoye. Se titula Inglaterra en el mundo y ya ha sido traducida al francés.

** Otra novela proletaria recientemente publicada en Francia es El vivero de Henri Troyat.

** Energía es el título de la nueva novela de Fedor Gladcof, ya traducida al francés.

** Ya han aparecido los cuatro primeros números de la revista Tensor que dirige Sender.

Pocas palabras, sin embargo, y oscuras, para quien no lo tenga ya todo aclarado. Si "el mal tiene su origen en el sistema económico", ¿por qué no aclarar entonces también cuál es la naturaleza de ese sistema? La revelación sensacional de los entretelones del tráfico armamentista pierde la mitad de su valor como instrumento efectivo de la lucha de clases, si los datos no son bordados y servidos sobre un canchamazo teórico.

La fabricación de armamentos no es la causa de la guerra, como tal vez se quedará pensando el lector desprevenido que no pueda ir al paso en las críticas del último capítulo.

Las guerras son la consecuencia de una organización social basada en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación y en la competencia. Y en ese modo de organización, el tráfico armamentista, no es más que un ejemplo o un aspecto. El camino para acabar con las guerras no es acabar con los fabricantes de armamentos, sino con el sistema social que hace surgir

** Por la revolución, la paz, de Romain Rolland, enlaza mediante un prólogo una serie de cartas y artículos del autor.

** Federico García Lorca escribe actualmente un libro sobre Norte América.

** Luc Durtain, crítico literario francés, militante comunista, acaba de publicar un manjón de poemas titulado Cuatro continentes.

** En las Ediciones Sociales Internacionales acaba de publicarse Pasaje a Nivel una novela de Georges David.

** Louis Aragón ha publicado hace poco Las campanas de Basilea.

** Indochina S.O.S. se titula una obra de André Viollis que se abre con un prefacio de André Malraux.

** Otra obra sobre la guerra del Chaco acaba de publicarse entre nosotros. La ha escrito E. Anze Matienzo, un joven boliviano, y se titula El mártir de un civilizado.

** Hemos recibido Sobre un hombre, novela de Mario Carlisky; Los amos, novela de Alberto Maritano; y Tumulto, un libro de poemas de José Portogalo. Los tres, editados en Buenos Aires.

** Elias Castelnuovo nos pide la siguiente aclaración: "En el libro El arte y las masas, que la Editorial Claridad acaba de librar a la venta, se ha deslizado un error de imprenta. En la página 134, donde dice: "La definición de Hégel, el materialista, el fundador del materialismo", etc., debe decir: "La definición de Hégel, el idealista, el precursor del materialismo", etc."

los fabricantes de armamentos. No es a los capitalistas fabricantes de armamentos a los que hay que destruir, sino a todos los capitalistas. No hay otra lucha verdadera contra la guerra que la lucha de clases; porque las guerras imperialistas son imprescindibles mientras domine la burguesía; y es a la burguesía entera a la que hay que aniquilar para aniquilar a las guerras.

Fenner Brockway sabe mucho mejor que nosotros por qué la paz definitiva no es posible dentro, sino fuera del capitalismo; sabe del mismo modo cuál es la naturaleza del modo de producción de la sociedad en que vivimos, y las vinculaciones y semejanzas que existen entre la industria armamentista y todas las otras; y es una pena que no lo subrayara con insistencia, valiéndose de su cálida expresión popular.

Excelentemente traducido y prologado; "El tráfico sangriento" ha sido puesto en nuestras manos por la Editorial Imán de esta ciudad.

M A R T A B L A N C O



La cuestión campesina

(Viene de la pág. 11)

un movimiento contra la clase privilegiada ni contra la política económica del gobierno, pese a algunas expresiones y frases rumbosas contra el monopolio y el imperialismo. Todo consistía en "llamar a la realidad" al gobierno de la nación. El señor Delfín Carballo Araya, uno de los medullosos teóricos de la Junta, decía en uno de los párrafos del discurso que pronunció en el mes de Junio próximo pasado en Santa Isabel, F.C.P.: "Señor Ministro de Agricultura, señores miembros del Gobierno de la Nación: escuchad el clamor, no de una clase, sino de todas las clases del campo, y os lo decimos nosotros que hemos aplaudido vuestra nueva política económica, que con tantos auspicios habéis inaugurado en noviembre de 1933, porque habíamos comprendido que ella estaba inspirada en altos intereses de la economía del país; como hoy os enteramos con la misma franqueza, por haberos apartado de esa línea de política económica. Vuelva el señor Ministro de Agricultura, vuelvan los hombres del Gobierno de la Nación sobre los pasos de noviembre de 1933, se lo piden todas las clases sociales del campo".

No fué tampoco un movimiento de protesta. Todo se redujo a lamentos y peticiones al gobierno nacional y a mandar a la prensa burguesa algunas crónicas preparadas de antemano (a tal punto que se publicaron varias reseñas de discursos y actos que no se llevaron a cabo). La mayoría de los actos estuvieron técnicamente preparados, con toda la mise en scene imaginable: música, bombos, platillos, himno y banderas; hasta hubo separación de clases: en el escenario, los ideólogos agro-capitalistas, terratenientes, colonizadores, sub-arrendadores, fuertes comerciantes, etc. y abajo, en las plateas, permanecían los campesinos, entre algunos curiosos, mudos, achatados bajo la mirada escrutadora que desde el escenario les dirigían sus explotadores.

Pero lo más grave de todo esto es que por la falta de conocimientos o la ingenuidad de quienes debieran ser los orientadores de las masas trabajadoras del campo, esa campaña llegó a llamarse "el movimiento de las masas campesinas". Pues, ¿cómo puede un partido del proletariado prestar su apoyo a los demagogos de la burguesía, cómo puede ir a remolque de los ideólogos de la clase agro-capitalista, si no es por ignorancia o por una infantil ingenuidad? De no ser así, sería el caso de preguntar si han reflexionado sobre

si conviene a los intereses de la clase obrera apoyar una campaña que tiene como única finalidad elevar artificialmente los precios de los productos agropecuarios, lo que traería como consecuencia la desvalorización correlativa del salario y una mayor carestía de la vida para la clase trabajadora y menesterosa. Es el caso de preguntar también si no es aplicable en la Argentina la tesis del II Congreso de la Internacional Comunista, que dice: "En el trabajo de los partidos comunistas en el campo, la atención principal debe ser dirigida a la lucha para la liberación de la mayoría laboriosa y explotada de la población campesina, de la influencia espiritual y política de esos explotadores, a la lucha contra esa capa" y la del III Congreso, que dice: "Para conquistar las categorías semi-proletarias de la masa trabajadora y hacerlas simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben oponer socialmente los intereses de esas categorías a los de los grandes propietarios territoriales, de los capitalistas y del Estado burgués, y poner en evidencia las contradicciones que existen entre ellos".

(1) — Con motivo de vencer en octubre de 1935 la ley 11.741 de moratoria hipotecaria se ha constituido una Asociación Pro Defensa de los Deudores Hipotecarios, entre cuyas declaraciones figuran las siguientes:

"Exhortar a la masa deudora y a las instituciones representativas de la banca, comercio, industria, producción y trabajo del país a la formación de un frente único, con el fin de que el problema de las deudas hipotecarias no sea estudiado en forma aislada, sino en el conjunto y armonía de los intereses en juego".

"Organizar los servicios de información y defensa legal que fueren necesarios, a efectos de velar para que los deudores hipotecarios mantengan la propiedad y explotación de bien hipotecado".

(2) — Lenin, "El imperialismo, etapa superior del capitalismo".

(3) — Lenin, ídem. El subrayado es de Lenin.

(4) — Actualidad N° 4, agosto de 1935.

(5) — Véase "La Nación" del 23 de noviembre de 1934

(6) — Conceptos vertidos en un discurso pronunciado en la inauguración del elevador de granos de Leones, F.C.C.A. en Julio de 1930 y en otras diversas oportunidades poste riormente.

N. de la R. — Se nos anticipa que el importante tema abordado por Boglich en sus últimos artículos, será motivo de discusión en esta misma revista.

Caña fístula

(Viene de la pág. 17)

Toda tesis ofrece su antítesis. Y la negación de la negación no se obtiene flautando la síntesis.

o o o

Nuestros errores no perjudican a la burguesía. Perjudican al proletariado. Cada error nuestro es un boquete nuevo que abrimos al cañón del adversario. El enemigo jamás especula con nuestros aciertos. Especula siempre con nuestras aberraciones.

o o o

Hasta que no promovamos y estipulemos la libertad del arte dentro del movimiento de la clase trabajadora, no esperamos formar una estética revolucionaria.

o o o

No basta tener piernas largas para correr. Hay que tener una pisa larga para desplazar las piernas. Ningún pájaro vuela si se le cortan las alas, ni nadie sale de su casa si se le coloca un centinela en la puerta.

Henri Barbusse

Saludo al jefe del Frente Mundial contra la guerra y el fascismo, muerto en el combate

La iniciativa del frente mundial contra la guerra y el fascismo pertenece incontestablemente a Henri Barbusse. Fué el primero que, en la primavera de 1932, concibió la idea de convocar para el día 28 de junio, aniversario sangriento de Sarajevo, un congreso mundial de todos los partidos, contra la guerra. Fué uno de los primeros en adherirse y me dedicué ardientemente a esa causa, de pleno acuerdo con él. Lunatcharski vino a verme a Villeneuve; le comunicué nuestro proyecto; interesó en él a nuestros amigos soviéticos. Fue encargado de lanzar el primer llamamiento el 10 de mayo: "LA PATRIA ESTA EN PELIGRO! ¡NUESTRA PATRIA INTERNACIONAL! . . ." y la convocatoria del 10 de junio al Congreso: "¡UNION CONTRA LA GUERRA!". Subrayé, entonces, el carácter verdaderamente mundial de nuestra cruzada. Durante los meses que nos separaban del congreso, postergado para el 27 de agosto, fué preciso luchar contra la mala voluntad y la mala fe de ciertos jefes de organizaciones internacionales, que procuraban boicotear el movimiento, presentándolo como instrumento de un solo partido. Barbusse estuvo conmigo en Lucerna la víspera del día en que se entrevistó, íntimamente, con Friedrich Adler; y tomamos las últimas disposiciones para el congreso.

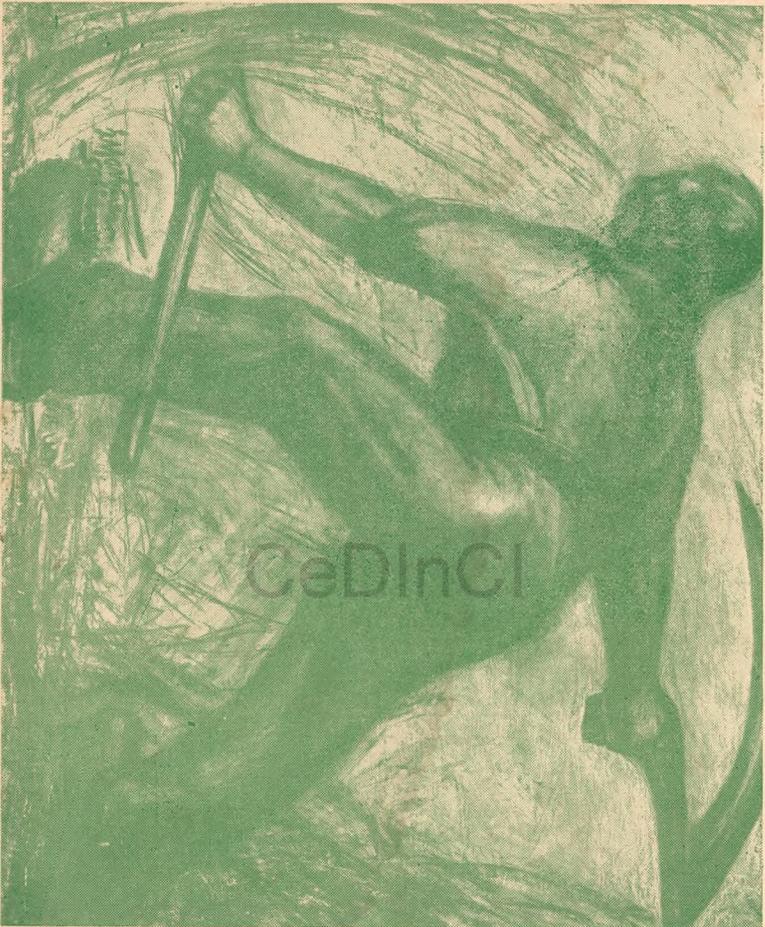
Cuando recuerdo ese encuentro entre dos hombres, de los cuales uno, gravemente enfermo, no podía salir de su cuarto, y el otro, atacado por el mismo mal, paseaba por el mundo su alta figura, macilenta y devastada, su cuerpo magro y encorvado, que amenazaba desmoronarse a cada momento, pero que se mantenía en pie por el poder de una llama inextinguible, sonrío con compasión y con altivez, al pensar que del llamado de esas dos sombras surgió la más poderosa demostración de masas de todos los países contra el imperialismo de todos los países, el Congreso Internacional de Amsterdam del 27-29 de agosto de 1932: 2.200 delegados representantes de más de 30.000 secciones, 30 millones de adherentes. El Frente Mundial estaba fundado.

Mi salud no me permitió asistir al Congreso. Sólo pude participar con un mensaje, donde levanté la bandera del FRENTE UNICO, que para muchos partidos sociales era todavía un espantajo; y la hice ondear por sobre todos los partidos. Mas Barbusse, presente y erguido desde el comienzo hasta el fin de las sesiones, dominó esa asamblea, le comunicó su espíritu ardiente, guardando siempre una maestría imparcial, la única que podía armonizar tantos elementos diversos.

En seguida fué él, el sólo, quien continuó dirigiéndolo todo; se esforzó sin límites por la organización y por el desenvolvimiento de numerosos grupos ligados a ese movimiento en todos los países e iluminaba el camino con su periódico "Front Mondial". No hay casi un país importante del mundo, Europa, China, América, a donde no llevase su apostolado, venciendo las interdicciones policíacas, reuniendo individuos y masas, aclamado, injuriado, amenazado, repellido. Sólo pude asistir de lejos a esa epopeya, prisionero de mi molestia y constreñido a vivir fuera de las ciudades tumultuosas, para poder salvar por lo menos lo que me restaba de mis fuerzas, para emplearlas nuevamente en la acción y la lucha.

Mas ahora, cuando el más activo, el verdadero jefe del movimiento ya partió, ¿quién asegurará el estandarte que escapó de sus valientes manos? ¡Vosotros, sus higarmententes, que lo secundasteis tan fielmente en la organización de los núcleos, en la redacción de los diarios y de las revistas! ¡Vosotros, jóvenes, nuestros camaradas comunistas y socialistas en pleno vigor! ¡Cerrad filas! Nuestro jefe, Henri Barbusse, ha muerto en el combate. Mas la obra que él fundó debe vivir y vencer. Y ella vivirá y vencerá. ¡Porque es la afirmación de la vida contra la muerte, contra la guerra!

R O M A I N R O L L A N D



SEGADOR

por
**GUILLELMO
MARTINEZ
SOLIMAN**